

El consonantismo en préstamos románicos al euskara

LUIS MARIA MUGICA

Al igual que efectuamos con las vocales latinas, las consonantes son consideradas aquí en su desarrollo ya románico, como muestra de la incidencia de los romances sobre el léxico vasco dentro de una cierta perspectiva diacrónica del idioma, al menos en lo que se refiere a la fonética¹.

Como hemos afirmado varias veces, resulta difícil el delimitar con toda precisión el consonantismo propiamente latino y el románico o tardío, incorporado al euskara desde romances como el gascón, aragonés, francés, castellano, etc. Con todo, hay características fonéticas claramente tardías en el consonantismo que permiten montar cierta diacronía de los hechos fonéticos románicos en nuestra lengua, dentro de los límites que enmarca el hecho fundamental de no contar con bibliografía y fuentes escritas amplias prácticamente hasta el siglo XVI.

Nosotros en nuestra primera parte sobre el consonantismo latino estudiamos algunos procesos claros de arcaísmo fonético, que no es preciso volver a recordar aquí. Los signos de aislamiento de tipo sardo en el léxico vasco son ya conocidos, no sólo en el plano del vocalismo, sino también del consonantismo (como *occlusivas sordas* intervocálicas, *sonora* inicial euskérica por *sorda* latina, o bien, la articulación velar de las velares c/g ante vocales anteriores e/i (tipo *makila*, *sakela*, *kipula* lat. *baccillam*, *saccellam*, *ceppullam*), aunque este último fenómeno pensamos que se prolongó bastante tiempo en la época del latín vulgar imperial y postimperial.

Aquí, naturalmente, hablamos del elemento lexical de aporte latino-románico, ya que las demás inferencias del latín sobre nuestra morfología son más bien accidentales. La sufijación vasca de forma más profunda (como tipología vinculada a la creatividad lexical) está influida por lo latino-románico, así como ciertas fórmulas de la sintaxis oracional. Sin embargo, la estructura del idioma, en su base, sigue siendo claramente no-latina y no-indoeuropea.

1. Este artículo es versión castellana de una sección de la parte segunda de mi tesis doctoral, publicada ya por la Editorial *Sendoa* (1982) bajo el título *Latina eta erromanikoaren eragina euskaran*, 372 páginas.

El consonantismo a considerar en esta parte de nuestro estudio seguirá de cerca la fenomenología de la fonética en los romances, de quienes recibe aportaciones lexicales el euskara.

Creemos que ésta es la única manera de montar seriamente un estudio sobre los diferentes estadios en las aportaciones lexicales al euskara. En efecto, no es suficiente el apilar elementos de préstamo románico, sin más, sin atender a las peculiaridades fonéticas de los probables romances (gascón, aragonés, castellano, francés, occitano en general, etc.)². Así, si bien *taju* y *baxera* son préstamos románicos, uno y otro permiten ser identificados como incorporaciones lexicales, uno del castellano (*tajo*) y otro del gascón-bearnés (*bachère*) (Palay I, 106). También hemos tenido en cuenta, casi siempre, el criterio geográfico dialectal del vocablo en euskara para la adjudicación románica. Pero tal criterio no vale, a veces, con voces errantes, como términos de *peces*, cierto *instrumentos*, etc., llegados por múltiples medios al euskara. Evidentemente hay préstamos (románicos o no) como *tren*, *kotxe*, *abioi*, *telefono*, etc. que resultan fáciles de detectar por su proximidad a nosotros en cuanto al tiempo de su incorporación al euskara (especialmente en el ámbito erosionador impuesto por las lenguas nacionales castellano-francés, que ahogan al euskara). Nosotros, no nos vamos a detener, mayormente, en examinar tales voces por su cercanía en el tiempo y su evidencia.

Dentro de los criterios geográficos respecto al dialecto vizcaíno y guipuzcoano será de considerar la incidencia mayor del castellano, como romance de contacto físico, así como del aragonés y del romance navarro respecto al dialecto alto-navarro³, salacenco y roncalés, y del gascón por su parte (especialmente en la variante bearnesa) para muchos vocablos del bajonavarro y suletino. El francés, a su vez, afectará un poco globalmente a los dialectos ultrapirenaicos por ser lengua de la administración, al menos, durante los siglos XIX y XX. Por el contrario, en muchas tierras de Alava, sur de Navarra y parte

2. En este punto no son de olvidar las aportaciones árabes al euskara, pero, generalmente, a través del romance castellano. A menudo, en el euskara persisten voces ya de uso casi extinguido en castellano (de origen árabe) como *atorra* cast. ant. *adorra*, *alkandora* cast. ant. *alcandor*. Hay muchas otras de uso en ambos idiomas como *almaiz* (almirez), *alondiga* (alhóndiga), *azafrai* (azafrán), *azanario* (zanahoria), *alkate* (alcalde); medidas como: *azumbre* (azumbre), *anega* (fanega), *erralde* (arrelde), *arroa* (arroba); además: *albertxigo* (albérchigo), *laranja* (naranja), etc. Cfr. R. Lapesa. Historia de la lengua española, p. 97s. M. Asín Palacios. Contribución a la toponimia árabe de España. Madrid-Granada 1940. Amado Alonso. «Correspondencias arábigo-españolas en los sistemas de sibilantes», REV. Fil. Hisp. VIII, 12s. A. Erkoreka en su escrito «Arabieratik euskarara aportazio batzu», FLV 33, 445, anota, además: *almute*, *allorbe*, *aitzaki*, *azukre*, *alboka*, *matraka*, *algotoi*, *alpaka*, etc.

3. Ricardo Ciérvide en su tesis doctoral «El romance navarro antiguo» ha estudiado las características fonéticas del romance en cuestión, su transcripción, vocabulario, etc. Dado que aquí nos interesa lo fonético apuntamos desde su tesis (véase resumen en FLV 2 p. 269s.):

a) A velar más *u* velar con soluciones sin flexionar (*alt*). Otras veces, *au* más consonante: *aut*.

b) Vocales en hiato con yod epeténtica (*mayestre*, *leie*).

c) La labiodental *f* en voces de origen latino y *h* en muchos del romance, con reflejo amplio en toponímicos euskéricos.

d) Acumulamientos consonánticos con reducción *mb* > *m*, *nl* > *l*, *nf* > *f*.

e) Transtocamiento frecuente de la L y la R.

f) Presencia de la protética *a* ante vibrante, por posible influjo vasco.

g) Presencia del sufijo *age* *-ige* (al igual que en el vasco) por influjo occit.-provenzal.

h) No palatalización de los grupos iniciales *CL*, *PL*, *FL*.

i) Pérdida casi persistente de la *e* final en los siglos XIII y XIV.

de Vizcaya el castellano ha sido ya usual, no sólo en la administración, sino también a nivel social durante bastantes siglos.

Una vez hecha esta introducción, veamos el real alcance del consonantismo románico sobre voces eúskaras, importadas desde los distintos romances del entorno⁴.

1. Consonantes iniciales

Si bien al examinar el consonantismo del plano latino mirábamos a los criterios de localización articulatoria (labiales, dentales, velares, etc.), aquí nos vamos a fijar, más bien, en la posición de la consonante en la palabra.

a) *Consonantes simples*

En primer término, vamos a estudiar las consonantes simples, pues el comportamiento de los diversos grupos consonánticos románicos adquiere ciertas especificaciones, dignas de notarse, en su paso al euskara.

a a) *Labiales*

Dentro del cuerpo de las consonantes labiales es preciso volver a afirmar que las labiales latinas (p, b, v, f), en su paso al euskara sufren corrimientos que las hacen inconsistentes, y dado el carácter errático de las labiales en euskara, a menudo, las diferentes labiales se resuelven en la nasal M⁵.

Si bien en muchos préstamos románicos la *p* y la *b* iniciales se mantienen (y algo menos la *f*), como en *multa* (cast. *multa*), *Pierres* (fr. *Pierre*), *barreiatu* (bearn. *barrejà*), *mankatü* S. (bearn. *mancà*), *berrat* (bearn. *berrat*), *manjatera* (bearn. *manjatère*), *jotxa* (Lhande) (roca) bearn. *podge* (Lespy II, 177), *mastekatu* (bearn. *mastecá*), *plañu* (bearn. *planh*) *mustatx* AN. (bigote) fr. *moustache*, con todo, las voces con corrimiento fonemático hacia la M no son pocos, como ya lo constató Meyer-Lübke⁶.

4. El lector observará que en este estudio el plano románico lexical de euskara es algo que se infiere *indirectamente* por cotejamiento fonético de los romances contiguos, ya que no es posible inferirlo directamente desde documentos vascos literarios más o menos antiguos, por no existir hasta siglos bastante tardíos. Esto es lo que afirma acertadamente L. Michelena: «Póngase donde se ponga los hitos que acotan lo propiamente latino de lo ya románico, dentro de la lengua vasca sólo es posible separar la aportación *stricto sensu* latina en virtud de principios apriorísticos: es decir, en criterios basados en el conocimiento de la historia de *las otras* lenguas, no de la vasca misma. La presión latino-románica sobre las zonas de habla eúskara... siempre, desde hace dos milenios, ha tenido que ser abrumadora». En «Nota marginal sobre la huella latina en la lengua vasca». FLV 4, p.5-6

5. Sobre aspectos de la b/v véase; *F. Fleischer*. Studien zur sprachgeographie der Gascogne. ZRPh. Beiherft 44 (1934). *H. Gavel*. Éléments de phonétique basque, p. 30. *J. Larrasquet*. «Sons et alphabet basque souletin», Rev. Phon. V (1928) 260 s. *A. Martinet* piensa que la confusión relativamente constante de voces latinas de M por B proviene de una primitiva articulación tipo *b*, que se resuelve, a menudo, en M, ya que tal fonema es muy próximo a B. *Cfr. A. Martinet* Word VI (1950) 224-233. *R. Menéndez Pidal*. Manual de gramática histórica española, párraf. 35. *R. L. Politzer*. «On b and v in latin and romance», Word VIII (1952). *G. Rohlf*s. Le gascón op. c. p. 81-82. *J. Ronjat*. Grammaire istorique des parlers provençaux modernes. Montpellier 1932.

6. *Cfr. «Romano baskisches», RIEV 24, 463 s.*

Baita AN, NN, L. R./*baitha* BN, L. (casa) ha llegado a nosotros a través del románico. En *Wartburg* (FEW I, 205) constatamos estos paralelismos: *baita* (Queyr.), *beita* (Aosta), *baito* langued., *baite* fr. ant. En cuanto a su origen *Baldinger* lo considera árabe.

I) *Corrimiento de la p a m:*

Entre otros constatamos los siguientes: *malo* cast. *palo*, *musadera* B. *putxada* AN. *martopil* G. cast. *parto* + eusk. *opil* (regalo a la recién parida), *txorimalo txori* + *palo* cast., *moko* L. (Axul.) cast. *poco*, *mantofla* fr. *pantoufle* (cierta sandalia), etc. En *babes* la p románica (cast. *pavés*) se desplaza a la sonora b. Lo mismo en *bonbazia* (Axul.) de *ponpazia/punpezia* BN.

II) *Corrimiento de la b a m*

En voces de origen castellano: *mentana* (Azkue) cast. *ventana*, *menda* B. cast. *venda*, *marra* AN, B, BN, G. cast. *barra*, *maskillo* B. rom. *vasillo* (lat. *vascellum*), *mentzutu* AN, G, L. cast. *vencido*, *mendematu* L. cast. *vendimiar*, *mokau* G. cast. *bocado*, *moxal* cast. *bozal*, *makaillo* B. cast. *bacalao* (de probable origen holandés), *moltsa* cast. *bolsa*, *beaza* cast. *amenaza*, *mendebal* B, G. cast. *vendabal* (por influjo galo desde *vent d'aval*), *meztidura* B. (mortaja) cast. *vestidura*, *manasta* B. cast. *banasta*, *marka* B. cast. *barca* (nave), *mendrezka* B. G. (ijada de atún) cast. *ventresca*, etc.

III) *Corrimiento de la f/h a m*

Es constatable, al menos, en los siguientes términos: *malda* AN, BN, G, L. cast. *falda*, *maricot* (Duv.) fr. *haricot*, *maraud* fr. *faroud*, *morroil* (Meyer, Lübke, 48) AN, L. rom. *barroil*.

IV) *Corrimiento de la b a p*

Paziña AN, L. fr. *bassin*, *perretxiko* AN, B, G. rom. *berretico* (Cfr. *Corominas* DCELC III, 391), *pakant* (Duv.) fr. *vacant*, *parril* AN. cast. *barril*, *pegar* AN, BN, L. (cántaro) rom. *pegar* (iat. *baccarium*). En *tafaila* (la.. *tobaleam*), *fraka* y *kafia* AN, BN. (rom. *gabia*) hay corrimiento desde la b a la f.

V) *Corrimiento de la f/h a P y viceversa*

Es muy normal este corrimiento, dada la evidente repugnancia del vascófono a la articulación de la labiodental f en su lengua. En los dialectos más occidentales (B, G) tal corrimiento es más sistemático. Ejemplos: *piel* B. cast. *fiel*, *patrika* G. cast. *faltriquera*, *patxada* AN, B, BN, G, L. cast. *fachada*, *pranko* Bl, G. cast. *franco*, *pardel* AN, B, G. cast. *fardel*, *paltatu* B, G. *faltar*, *prantzes* B, G. cast. *francés*, *pijo* AN, G. cast. *fijo* (valiente), *prejitu* rom. *fregir*, *pamilia* B, G. cast. *familia*.

VI) *Otros corrimientos de la labiodental*

La labiodental, a pesar de ser un fonema bastante extraño al sistema fonético vasco, se mantiene por indudable influjo románico en bastantes voces, especialmente, de los dialectos continentales, como *fede* lat. rom. *fidem*, *familia* rom. *familia*, *firme* rom. *firme* (pero *berme* en BN, Sal., L., S.), *feria* rom. *feria*, *fama* rom. *fama*. Por vía culta hoy ya no encuentra el vascófono problemas por asumir este fonema, como se deduce de voces como *fenotipia*, *forunkulo*, *farmazia* (botika), *formula*, etc.

Otros corrimientos de la labiodental, o soluciones cero, son: *bortxatu* gascón *fourçà* (Palay II, 25) (lat. *fortiare*), *onil* AN, B, G. rom. *hounil/founil/*

fonil, (lat. *fundibulum*, funile), *ondo* R, S. rom. *fondo*, (lat. *fundum*), *onddo* rom. *hongo* (lat. *fungum*), *Oronda* (Alav. por Foronda), *Ortiz* (lat. *fortis*).

Sobre la resolución *b/v* en *b* única ya tratamos en el plano latino de los préstamos al euskara. En el euskara moderno ello no comporta problemas. La articulación de la labiodental *v* en algún caso puede provocar confusión con la *f*. También hay falso restablecimiento en *fardo* por *pardo*, *farranda* por *parranda*; *vert* hace *ferde* (Lhande). El desarrollo de la *b* por la *f* latina en el área de contacto del euskara será tratado más abajo⁷.

Probablemente, el bilingüismo eúskaro-romance en regiones como Castilla y Gascuña Sur pudo influir en la confluencia de la *b/v*. Tal es la opinión de Wartburg, Lapesa y otros lingüistas, y ello tuvo una cuña hacia Languedoc en el este. En Gascuña hay claramente *b* por *v* en toponímicos como *Bilanoie* por *Villa nova*, *Bignals* por *Vineale*. En el castellano medieval hay distinción entre *b/v*, pero a partir del siglo XVI va debilitándose tal característica.

He aquí otros casos en que la *f* románica ha pasado intacta al euskara: *ferradura* (Lhande) rom. *ferradura*, *fier* BN, L. S. occit. fr. *fier*, *fornil* (Azkue)⁸ rom. *fornil*, cast. ant. *fornil*, *franko* BN. rom. *franco*, *funts* BN, G, S. gascón *founs* (Palay II, 25), *frankolin* G. (chorlito real) rom. *francolin*, *finaut* bearn. *finaut*, *faizu* (Lhande) bearn. *faisou*, *forkatx* occit. *forcatz* (puntal), *fidatu* bearn. *fidà*, *funil* BN, S. rom. *fonil*, *founilh*⁹.

a b) Dentales

Las dentales latinas pasan en los préstamos románicos, en general, sin caída al euskara, y a veces, con sonorización.

I. Con dental sorda

I) *Aragonés*: *tella* arg. *tella*, *torroillo* S. (animal mal formado) arag. *torru-llo*.

II) *Castellano*: *trañ* B. cast. *traina* (G. Diego Dicc. 1024), *tiña* B. G. cast. ant. *tina* (G. Diego 1017), *trontzo* cast. *troncho*, (G. Diego, 103) *tentelo* B. cast. *tontuelo*, *trailla* AN. cast. *tralla* (G. Diego 1024), *tranga* B, G. cast. *tranca*, *tireso* BN, Sal. cast. *tieso*, *taju* G. cast. *tajo*.

III) *Francés*: *tetexa* BN. fr. *tête-bêche* (candelero), *tonbero* L. fr. *tomberau* (trineo), *tartana* (Lhande) fr. *tartane*, *terriña* BN. fr. *terrine* (en cast. antiguo *terrina* significando *barreño*, al que corresponde la fórmula vizcaína *terreña*), *tronpatu* (Lhande) fr. *tromper*, *tante* L. fr. (tía), *tolet* BN, L. fr. *tolet*.

7. Sobre la problemática de las labiales véase: *M. Alvar*. «Sobre la pérdida de la *f* inicial en el aragonés del siglo XI». I Congr. Inter. de Piren. Zaragoza (1950), 14 s. *F. H. Jungemann*. La teoría del sustrato..., op. c. p. 362 s. *R. Lapesa*. Historia de la lengua española p. 27s. *A. Martinet*. «De la sonorisation des occlusives initiales en basque» Word VI, 224 s. *R. Menéndez Pidal*. Orígenes del español, párraf. 41. *IDEM*. «Influjo del elemento vasco en la lengua española» en III Congr. Est. Vascos, p. 27-31.

8. *Txonil* B. constituye un proceso curioso de palatalización expresiva del euskara, presente tanto en inicio de voz como en el interior; casos como *kantxil* G. (cántaro) por *kantil*, o bien, *txantxil* G. son muestras de ello; así como *txingude* por *ingude*, con palatalización de una prótesis secundaria.

9. *Filari* B. (hilo doble retorcido) la inicial mantiene, desde luego, la labiodental latina de *filum*, a la que se agrega nuestro *ari* (hilo), esto es *fil* + *ari*.

IV) *Gascón-bearnés*: *tauleta* S. basc. *taulete* (Palay II, 404), *tarabela* (Lhande) bearn. *tarabele*, *tiradera* gasc. *tiradère* (Palay II, 582), *tilet* gasc. *tilhet* (Palay II, 579), *terne* gasc. *terne*, *tillu* BN, L, S. gasc. *tilhous*, *tindatu* L. gasc. *tindà* (Palay II, 580), *turnial* (Lhande) gasc. *ourniale*, *tardaña* L, S. gasc. *tardagne* (Palay II, 559).

Fenómeno específico de las oclusivas sordas latinas en inicio de dicción era su sonorización, como en *dolare* (lat. *tor(cu)lare*), *denbora* (lat. *tempora*), *daraturu* (Azkue) (lat. *taratrum* (REW. 8570), *ditare* lat. *di(gi)talem*, *denda* B, G. rom. *tenda*, etc.

En el plano románico los préstamos al euskara siguen, relativamente, el mismo fenómeno, como aparece en *dorre* AN, BN. rom. *torre* (lat. *turrem*), *dorpe* BN, L. rom. cast. *torpe*, *danbore* rom. *tambor*, *dastatu* rom. *tastare* gasc. *tastà* (Palay II, 562) (lat. *tax(i)tare*), *donba* rom. *tonbe*, *dentatu* B, (probar) cast. *tentar*, *dendel* B. cast. *tente* (mozo), *dema* G. rom. *tema* (apuesta), etc.

Por otra parte, hay corrimientos de dental hacia otras fonemas en *thindatxak* fr. *guindages*, y especialmente en las palatalizaciones, como: *txanda* B, G. rom. cast., *tanda*, *txotxonguillo* cast. *dominguillo* (con reduplicación primera), *Txomin* rom. *Domin(go)*, *txastatu* rom. *tastar*, *txingote* B. cast. *d(om)ingote*, y posiblemente en *txunditu* deste el rom. *tundir*, *txaramil* B. (picaporte) cast. *taravill(a)*.

También son de notar disimilaciones de *d* a *l* en *liferent* BN, L, S. rom. *diferente*, *langer* fr. *danger*, *lizifrin* BN. rom. *disciplina*, etc.

Por otra parte, dental sonora inicial en préstamos del castellano hallamos: *desapio* G. cast. *desafío*, *dardai* (Azkue) cast. *dardo*, *dretxa* Sal. cast. *derecha*, *dorada* B, G. cast. *dorada* (pez), *durdoi* B. cast. *durdón* (pez).

Del francés: *drole* (extraño) fr. *drôle*, *defota* (estéril) fr. *défaut*, *deseina* fr. *dessein*.

Del *gascón-bearnés*: *dullu* S. bearn. *doullu*, *daila* BN, L. (hoz) bearn. *dalhe*, *debeiatu* BN, S. bearn. *debeà*.

También se mantiene la dental sonora en otros términos románicos, algunos de ellos ya aportados, como *done* lat. rom. *dom(i)ne*, *dotore* lat. rom. *doctorem*, *deitu* lat. rom. *dictum*, *dohain* lat. rom. *donum* o *donarium*, etc.

Hay corrimientos secundarios desde la sonora dental a otros fonemas en *titxa* BN, L. cast. *dicha*, *titxo* cast. *dicho*, *lardai* desde *dardai* (cast. *dardo*), *geitu* B. desde *deitu* (lat. rom. *dictum/deito*), y, además, los arriba anotados como *langer* fr. *danger*, *liferent* rom. *diferente*.

a c) Líquidas

La líquida inicial se mantiene, en general, e incluso en los grupos CL, GL, quedando a veces con fonema único al caerse el primero (tipo *lama* B, G, L. (llama) lat. *flammam*).

Hay persistencia suya en los siguientes casos. *Castellano*: *lekaio* BN, L. S. rom. *lacayo*, *laido* AN, BN, L. rom. *laidar*, *lutxo* B. cast. *lucio* (pez), *lumera* AN, G. rom. *lumnera*, *lumbera* (G. Diego Dicc. 838), *liza* AN, R. cast. *liz* (hilo fuerte), *lelo* B, BN. rom. *lelo*, *lander* B. rom. *landero*, *lixa* AN, B, G, L. cast. *lija* (pez).

Francés: *llabrit* S. fr. *labrit*, *lanpa* BN, L. fr. *lampe*, *letoin* (Lhande) fr. *laiton*, *liutenant* fr. *lieutenant*, *lukana* L. fr. *lucarne*, (acaso del mismo lat. *lucernam* la variante *lūkena* S. (Lhande), *larrapota* (Har.) fr. *larrapetit*.

Gascón-bearnés: lausku (Sil. Pouvr.) bearn. *luscou* (Lespy II, 34), *lekazin* BN, S. bearn. *lecassine* (Lespy II, 15), *laudeta* L. bearn. *laudeta*, *langui* BN, L, S. bearn. *langui* (Lespy II, 15), *lanho* BN, L. S. bearn. gasc. *lagagno* (Palay II, 157), *lepei* gasc. *lapi* (Palay, II, 153) (*conejo*).

ad) Vibrantes

La vibrante inicial latina, como vimos ampliamente en el apartado del vocalismo, recibe las protéticas *a/e/i*, por la repugnancia de los hábitos fonéticos del vascófono a iniciar una dicción por vibrante. Tal vibrante en vasco es altamente «rodada». Ya aportamos numerosos ejemplos de prótesis ante vibrante, como *arraio* cast. *rayo*, *errez* cast. *rezo*, *arrabot* fr. *rabot*, *erresto* G. cast. *resto*, *erregretatu* fr. *regretter*, *arrazu* S. gasc. *arresoun/rasou*, *arrazoi* cast. *razón*, etc. En el conjunto vasco el roncalés tiene voces con hábitos distintos (sin protética), así como aquellos elementos llegados por vía culta, como *rege* (por *errege*) o *resuma* (por *erresuma*) en Leizarraga, por las tendencias altamente latinizantes de este autor.

Ya hablamos más arriba sobre la posible inferencia de los hábitos euskéricos en el gascón y el castellano en la cuestión de la prótesis. Sólo recordar los casos de *Arramirus* (hoy Ramiro), *Arremon* (hoy Ramón) *arrebollar* (hoy *rebollar*) en romance antiguo.

a e) Sibilantes

El correspondiente más árcayo y regular de la sibilante latina en su paso al euskara es la *z* sibilante predorsal, tal como aparece en voces como *zigilu* < lat. *sigillum*, *zama* < lat. *sagmam*, *zela* < lat. *sellam*, *zentzu* < lat. *sensum*, etc.

Tal sibilante puede seguir en voces de introducción romance como *zezio* (cast. *sesión*), *zopa* cast. *sopa*, pero paulatinamente la *s* románica ha ido introduciéndose en nuestra lengua, sobre todo, a través de incorporaciones más recientes. La *s* latina, además, puede haberse conservado, en voces de incorporación latina (eclesiástica, por ejemplo) por vía culta como en *santu* lat. *sanctum*, y sus derivados *domu-santuru* B., *sekula* lat. *saecula*¹⁰.

Sin embargo, la persistencia del cambio señalado es mucho mayor en voces llegadas vía directa del latín, y relativamente grande en aquéllas que parecen de incorporación más tardía o romance. Determinando, de forma más estricta, la articulación de la *s* apical vasca podemos adelantar las siguientes aproximaciones¹¹:

10. El carácter apical de la *s* de algunos romances, como el gascón, parece tener relación con la *s* apical euskérica. También se hallan apicales en Andalucía y Sicilia, pero no por influjo del vasco. Es difícil determinar la fonía exacta de la *s* apical, dadas sus diferentes modalidades, como ápico-alveolar, ápico-coronal, etc. Las grafías de la *s* apical no tienen unidad, frecuentemente, ni en euskara ni en castellano, ni en muchos otros romances.

11. Sobre la realización ápico-alveolar de romances hispano-gascones véase: *H. Gavel* «Remarques sur les substrats ibériques, réels ou supposées, dans la phonétique du gascon et de l'espagnol». *Rev. Ling. R.* XII (1936), 39. *F. H. Jungemann*. La teoría del sustrato..., p. 69-101. *R. Menéndez Pidal*. Manual de gramática histórica española, párraf. 35,5. *W. Meyer-Lübke*. Grammaire des langues romanes. T. I, párr. 471. *G. Millardet*. Estudios de dialectología landaise op. c., p. 549. *T. Navarro Romás*. «Pronunciación guipuzcoana», *Hom. Menéndez Pidal III*, 617-621.

En euskara, junto a la *s* apical, existe otra predorsal (*z*), así como una palatal (*tx*). La fricativa palatal es una realización derivada tanto de la apical como de la alveolar, en voces como *zimur* / *ximur*, *samur* / *xamur*, *zerri* / *xerri*, etc.

Especialmente entre los vascos continentales (por influjo del francés) la *s* apical se aproxima a la *š*.

En el grupo de las africadas el euskara cuenta con tres realizaciones:

tz ts tx

Las cuales corresponden a:

s š ŝ

Tales unidades fonológicas, de hecho, admiten confusiones en sujetos vascófonos con fuerte erosión de romances, como acontece en *otxo* por *otso* (fuera del caso *legítimo* de diminutivo), *abertxale* por *abertzale*, etc.

Es evidente que el euskara cuenta con un grupo de africadas sibilantes mucho más rico que el latín y los romances del entorno¹².

El fenómeno de la palatalización (*bustidura* en euskara) es un fenómeno casi constante en gran parte de dialectos vascos, especialmente, meridionales, tipo *gizon* / *gixon*, *zakur* / *xakur*, *zimur* / *zimur* / *tximur*.

En todo caso, volviendo al tema de las articulaciones, en posición inicial la *s* (*z*) no se resuelve en *š* (*tx*), ni *š* en *s* (*ts*) (fuera de algunas excepciones como *dzu*, *tzarra*), pero sí, más frecuentemente, en *tx* (*txakur*, *txerri*). Por otra parte, tal esquema tiene fuerte vigor en posición interna y final (*otso*, *hats*, *motz*, *gorputz*, *sahats*, etc.)¹³.

Volviendo al terreno empírico lexical, vamos a aportar voces-préstamos en que a *s* románica inicial corresponde *z* en euskara.

I) *Ejemplos con equivalencia z vasca por s románica*: *zingle* G. (sencillo) cast. ant. *single*, *ziza* AN, B, BN, G, R. cast. *sis*a, *zezio* AN, G. cast. *sesión*, *zopa* AN, BN, R, S. rom. *sopa* (substrato germánico), *zeda* (Lhande) cast. *se*da, *zaillatu* L. fr. *saillir* (surgir)¹⁴, *zantzán* L. fr. *sans soin*, *zaia* BN, L, S. fr. *saie*, *zerbieta* fr. *serviette*, *zudiratu* BN. fr. *soutirer* (trasegar), *zurtzuil* bear. *soursouil*, *zifleta* gasc. *siflat*, *zibot* bearn. *sibot* (tronpo), *zurrunpi* S. gasc. *sourrounpi* (sarampión), *zeska* (Lhande) gasc. *sesca* (substrato galo)¹⁵. Además podemos aportar estas otras voces con características de fonética tardía (con ensordecimientos, por ejemplo), sin asignar un origen romance concreto: *zagitatu* (Oih.) lat. rom. *so(lli)citatum*, *zigur* B, G. lat. rom. *securum*, *zolda* AN, G, R. lat. rom. *sol(i)dam* (costra).

12. Para *Menéndez Pidal* la relación entre *s* apical y *s* castellana es bastante probable, dada la proximidad geográfica de las regiones de ambos idiomas. En general, la correspondencia predorsal euskérica por la *s* latino-románica hay que interpretarla como más antigua que la *s* en los préstamos a nuestra lengua.

13. Sobre el influjo del ensordecimiento de las antiguas sibilantes sonoras castellanas véase: *F. H. Jungemann*. La teoría del sustrato..., p. 318 s. *A. Kuhn*. «Der hocharagonische dialekte» *Rev. Ling. L. R.* XI (1935) 34 s. *R. Lapesa*. Historia de la lengua española, op. c. p. 186 s. *A. Martinet*. «The unvoicing of old spanish sibilants» *Rom. Phil.* VI (1951-52), 133 s. *R. Menéndez Pidal*. Manual de gramática histórica española, párraf. 35.

14. Respecto a las correspondencias *z* eusk. *s* lat. es normal el resultado áptico-dorsal, pues el vascófono interpreta o realiza la *s* francesa como muy apical (fr. *socialisme* eusk. *zozialisma*, fr. *serviette* eusk. *zerbieta*).

15. El *salicem* (sauce) latino tiene en vasco la correspondencia de *zarika* (Azkue) y también otra variante palatalizada, que es *txarika* AN.

En el caso de *txitxillu* (escaño de cocina) el paso de la *s* latina a *z* euskérica (*zizaillu*) se ha resuelto, al fin, en una intensa palatalización. El mismo fenómeno en *txanko* AN. (paseo) desde *zango*; *zaliga* S. lat. rom. *salicem* (mimbrera silvestre), *zerrollu* S. lat. rom. *serra(cu)lum*, *zeñale* BN, S. lat. rom. *signalem* (señal), etc.

II) Voces vascas con *s* inicial románica¹⁶

En voces del castellano: *saial* B. cast. *sayal*, *sano* B. G. cast. *sano*, *saso* B, G. cast. *sazón*, *soleta* B, BN. cast. *soleta* (Corominas, DCELC 4, 297), *sirga* B, G. cast. *sirga* (G. Diego. Dic. 503). *sostraketa* B. cast. ant. *sostraer* (costura mala) (Corominas DCELC2, 1068), *suberte* G. cast. *suerte*, *sargatza* (Azkue) cast. *sargazo*.

En voces del francés: *sasoin* L. fr. *saison*, *sable* BN, L, S. fr. *sable* (lat. *sab(u)lum*), *suet* fr. *souhait*, *sarjant* BN, L. S. fr. *sergent*, *sesitu* BN, L. fr. *saisir* (agarrar), *soeñ* S. fr. *soin* (cuidado), *sufre* (Lhande) fr. *soufre* (azufre).

En voces del gascón-bearnés: *sapa* BN, L. S. bearn. *sape* (savia)¹⁷, *sarrabeta* S. bearn. *sarrabet* (red pequeña), *sekere* BN. bearn. *séquère* (Lespy II, 276) (tisis), *surtida* BN. bearn. *sourtide* (Lespy II, 291), *sor* BN, L, R. bearn. *sord* (Lespy II, 285) (sordo), *surkusatu* L. gasc. *surcose* (malcoser), *suil* BN, L. gasc. *soulh* (herrada), *segur* S, BN, L. S. bearn. *segur* (Lespy II, 268), *sostengu* BN, L, S. bearn. *sostengue* (sostén), *solt* bearn. *solt* (soltero), etc.¹⁸.

Otros romanismos con *s* inicial en vasco: *soldata* Bl G. (Lhande) lat. rom. *sol(i)datam*, *soslai* (Azkue) rom. *soslayo*.

La *s* latina resulta, a veces, *c* en castellano, como en *cecina* < lat. *siccina*, *cerrar* < lat. *serare*, y el prefijo *so* / *zo* desde *sub* (*zozobrar* < lat. rom. *sots* lat. *sub*), *zambullir* < lat. *sub-bullire* rom. *sobollir*, *zaproña* (cast. *zanfoña*) < lat. *sinphoniam*. En aragonés la *s* inicial sufre corrimientos hacia *š*/*š* (ch, t') así lat. *subputeare* rom. *sopozar* > *chapuzar*, *suilla* > *chuilla*. En *sarro* BN, R. (heces) (navarro-aragonés *sarro*) se mantiene la *s* del *sa(bu)rram* latino.

Dentro de los corrimientos fonemáticos en el grupo de las sibilantes está *jolas* desde el rom. *solaz* (lat. *solacium*), en opinión de Schuchard por influjo de *joku*, pero Luis Michelena¹⁹ observa que no es del todo preciso tal influjo. En AN. *jolas egin* significa (como *solas egin* en AN, G, L.) «conversar». Por otra parte, es fenómeno bastante frecuente la articulación palatalizada *tx* por *s* románica. Así, *sardina*, *txardina* AN., cast. *enjalma* (lat. *sagmam*) eusk. *txalma* c., rom. *surco* eusk. *txorko* G., rom. *sapin* eusk. *txapin* (Azkue) (abeto), lat. rom. *simium* eusk. *tximu*, fr. *savon* eusk. *txabu*.

16. Sobre la realización de las sibilantes en castellano véase: A. Alonso «Las correspondencias árabe-españolas en los sistemas de sibilantes» Rev. Fil. Hisp. VIII (1946. IDEM. De la pronunciación medieval a la moderna en español. T. I. Madrid 1955.

17. Es posible que provenga directamente del latín *sapam*, pero dado que en los romances del entorno no aparece con oclusiva sorda sino en gascón (*sape*), preferimos derivarlos del románico, pero sin cerrar el camino a un origen directo del latín (en cat. *saba*, fr. *sève*, prov. *saba*). En todo caso, si hubiese llegado directamente del latín al euskera era de esperar normalmente *z* predorsal, tipo *zapa* (que no consta con sentido de *savia*).

18. Cfr. G. Rohlf. Le gascon, op. c. p. 94-95.

19. Cfr. L. Michelena. Fonética Histórica Vasca, 284 n. 7.

af) *Nasales*

Las nasales iniciales *m/n* se mantienen, por lo general, en los préstamos al euskara. En este punto, hay que tener en cuenta, sin embargo, que el vascuence cuenta con muchas nasales secundarias, provenientes de fonemas labiales (b/p/f), tal como constatábamos más arriba (tipo *mentana* < *ventana*, *moltsa* < *bolsa*, *mendebal* < *vendabal*, *malo* < *palo*, *maraud* < *faraud*, etc.).

Ejemplos de persistencia de las nasales iniciales.

En voces del castellano: *marzopa* cast. *marsopa*, *marraju* AN, G. cast. *marrajo*, *moldatau* AN, B, G. cast. (a)*moldar* / *moldear*, *mesede* G, G. cast. *merced*, *mordaze* AN, B, G, cast. *mordaza*, *nabaza* B. (forraje de ganado) cast. *nabiza* (Corominas DCELC 3, 487), *maula* (Azkue) cast. *maula*, *merio* cast. *merino*, *meriñake*, B. G. (cierta lancha) cast. *meriñaque*, *marraga* AN, B, G. cast. *marga* (del árabe), *maisu* AN, B, G, cast. ant. *maeso*.

En voces del aragonés: *maillu* AN, BN, G, S. arag. *mallo*, *mallá* BN, R, S.(mancha de la retina) arag. *mallá* (lat. *ma(cu)lam*).

En voces del francés: *mustarda* BN, L, S. fr. *moutarde* (mostaza), *minarde* fr. *mignard*, *melengre* fr. *melingre*, *nitre* S. fr. *nitre*, *montre* fr. *montre* (reloj), *minot* ant. fr. *mignot*, *mulikatu* BN, L. fr. *mouillir*, *masta* fr. *mast*, *mesüra* S. fr. *mesure*, etc.

En voces del gascón-bearnés: *milleka* bearn. *milloc* (Lespy II, 73), *mirail* BN, L, S. bearn. *mirail*, *natre* bearn. *natre*, *mailebu* (Lhande) bearn. *malhebà* (préstamo), *marfundi* bearn. *marfoundi*, *mesfidatu* gasc. *mesfidà* (desconfiar), *mesperetxatu* BN, L. S. bearn. *mespresà*, *malur* bearn. *malhur* (Lespy II, 42) (desgracia), *munta* gasc. *mounto*, *mastekatu* (Lhande) bearn. *mastecà* (Lespy II, 10).

Existen, por otra parte, nasales iniciales secundarias, como *nardai* B, l G. < *dardai*, *pazaro* (Lhande) < *lazaro* (pobre), *netxale* (Azkue) < cast. *lechal*. Fenómeno inverso en *lumero* desde *numero*, *laranja* AN, B, G, L. *naranja* (origen árabe). También son dignos de notar los corrimientos de nasal inicial hacia la labial b en términos como *biao* rom. *m(erid)iano*, *berenda* rom. *merenda*, *buno* rom. *muno*, *bedezi* S. rom. fr. *medecin*, *beaza* rom. (a)*menaza*, etc.

ag) *Dorsales (velares)*

Aquí vamos a tratar de las velares *c/g* y de sus articulaciones particulares ante vocales anteriores *e/i*, completándolo con lo referente a las vocales posteriores *a/o/u*.

En el plano latino destacábamos el relativo arcaísmo de las soluciones euskéricas *c/g* latina ante *e/i*, tipo *makila* < lat. *baccillam*, *kikirio* < lat. *cicereum*, *sakela* < lat. *saccellam*, *gela* < lat. *cellam*, con mantenimiento de la pronunciación velar. Pero ya hemos anotado, en otro lugar, que la persistencia de tal velar, incluso tras el cambio vocálico de la *ĭ* breve a la *e* (*picem* < *pez*), o de la *ŭ* breve a *o* (*pŭteum* < *pozo*) en época protorrománica, indica que la velarización siguió algún tiempo en época postimperial del latín. Así en *okela* > lat. *buccellam* tenemos cambio vocálico, pero mantenimiento de la velar ante *e*.

Los préstamos de época románica, que son los destinados a examinar en este apartado, comportan ya un fenómeno de asibilación y palatalización, como signo de una incidencia fonética más tardía, desbancando las realizaciones

ke/ki, gue/gui del clásico. A veces en una misma voz se pueden constatar diferentes estadios en el influjo fonético (latino o románico). Así *zikirio* B, G. frente a *txitxirio* (con asibilación) lat. *cicereum*, *kipula* frente a *txipola* y *zepola* (Lhande) < lat. *cepullam*, *urkila* frente a *urtxillo* G. < lat. *furcillam*.

I) *c/g ante e/i*

Dejando de lado la pronunciación velar de préstamos latinos arcaicos, como *kipula* < lat. *cepullam*, *kirru* < lat. *cirrum*, o bien, *kena* < lat. *cenam*, *kelu* < lat. *coelum* del lugodorés, las voces de configuración románica o romanizante comportan ya la *c'* prepalatal. Ejemplos: *zinta* cast. *cinta*, *zentore* fr. *centaurée*, *zintxa* cast. *cincha*, *zitroin* fr. *citron*, *zintre* bearn. *cintre*, *zirtzillu* BN. cast. *zarcillo*²⁰. También pueden comportar una realización más palatalizada, como *xingola* < lat. rom. *cingulam*, *xistera* gasc. *chistère* (lat. *cistellam*, ll latina r gascón), *zezina* cast. *cecina* (lat. *cicinam*)²¹.

Pero no hay que olvidar que ya en el mismo latín vulgar imperial (y mucho más en el postimperial) hay inicios de procesos palatalizadores y asibiladores ante vocal anterior (e/i), de lo cual son reflejo, de alguna forma, voces latinas de extracción tardía o litúrgico-ecclesiástica como *gurutze* < lat. *crucem*, *zeru* < lat. *caelum*, o bien, *zelata* < lat. *celatam* (manteniendo la sorda intervocálica, que se sonoriza en el castellano *celada*), *zendea* < lat. *centenam*, *tximitx* < lat. *cimicem*, *zizaillu* AN, G. (escaño de cocina) < lat. *subsellium* (y *txitxillu* con palatalización).

Ya en un estadio, en nuestra opinión, más tardío aparecen los indicados *txitxirio* (cast. ant. *chicharo*) lat. *cicereum* (pero *zikirio* B. en un estadio anterior), *urtxillo* G. (horquilla) lat. *furcillam* (frente al antiguo *urkuillu* B, G), *txitxarra* lat. *cicaram* (castellano *cigarra*, pero cast. ant. *chicharra*) (REV 1897), *bazi* G., *paziña* AN. rom. *baci*, *basi*, *bassin* (lat. *baccinum*).

La oclusiva sonora dorsal *g* ante *e/i* supone un desarrollo peculiar desde posiciones velares hacia prepalatales, bastante semejantes a lo sucedido en *c'e/c'i*. En préstamos latinos al euskara voces como *magina* < lat. *vaginam*, *margin* R. < lat. *marginem*, *inguru* < lat. *in gyrum*, *zigilu* < lat. *sigilum*, *errege* < lat. *regem* son testimonios irrefutables de velarización clásica latina; voces como *xandarma* (fr. *genderme*) evidentemente indican ya una inferencia románica palatalizante posterior. Aquí, naturalmente, interesa estudiar estos fenómenos más tardíos de asibilación y prepalatalización. En los romances la *g'e/g'i* latinas fueron adquiriendo articulaciones africadas linguoapicales (*dz*), o bien, puramente velares (cast. *je/ji*). Como ocurre con otros fenómenos fonéticos, también estos cambios son perceptibles en euskara en préstamos incorporados de romances como el castellano, gascón, francés, etc.

Así, en préstamos franceses aparece que la *g'e/i*, pasa a la etapa *z*, y en el castellano tardío a una realización muy guturalizada (*j*), quizás por un influjo árabe. Sin duda, las siguientes voces son testimonio de una incorporación tardía a nuestra lengua: *jela* (lat. *gelam* REW 3718), *jende* cast. *gente* (el salacenco *gende* es de una incorporación más antigua), *jenio* cast. *genio*, *xeneros* bear. *generous*, *xandarma* fr. *gendarme*.

20. En *zirtzil* R. (colgajo) parece darse la misma etimología desde *circellum*, aunque es posible, que, en parte, el *zirtzil* vasco haya influido, en cierta forma.

21. Cfr. G. Rohlf's. Le gascon, op. c. p. 92 H. Lausberg. op. c. p. 315 s.

En aragonés se dan articulaciones de g/j ante vocal anterior del siguiente tipo: *ê, ê y ã* (*šen*<*gente*, *chinepro*<lat. *juniperum*)²².

II) *c/g ante a/o/u*.

En los romances gálicos, especialmente, francés, gascón, occitano en general, provenzal, etc. la *c*'a latina, curiosamente, se desarrolla hacia la *ê* (*cha*, *cho*), apartándose en esa palatalización de otras zonas de la Romania occidental.

Así el *caput* latino dio en francés *chef*, *canem*>*chien*, *capra*>*chèvre*, *causam*>*chose*, *castellum*>*chatel* (fr. ant.) y *chateau* (fr. moder.).

Este fenómeno es claramente perceptible en préstamos de romances galos pasados al euskara: *txapel* BN, L, R, S. fr. ant. *chabel* (lat. *cappellum*), *txartel* AN, B, G, S. fr. ant. *chartel* (lat. *chartellam*, variante de *chartulam*), pero nótese que en latín *ch* ante *a* *ch*'a tenía fonía velar dura (tipo *ka*), *txoloma* AN. lat. *columbam* (paloma), *txapilo* B. (capucha) lat. *cappelum*, *txapitela* AN, B, BN, R. fr. ant. *chapitel* (diminutivo de *caput*, lat. *capitellum*), *txantxar* B. (caries) lat. rom. *cancer* (con apertura vocálica en *a* ante vibrante, como en *piper/pipar*, *izter/iztar*, etc.), *txapitula* B. (nicho) lat. rom. *capitulam*, *txantxil* G. (cántaro) rom. *cantil*, *txapilo* B. rom. *capillo*, *txantxil* G. rom. *cantina* (con doble palatalización), *xaramel* BN, L, S. rom. ant. fr. *chalemel*, port. *charamela*, lat. *calamellum*²³, *xarma* BN, L, S. gasc. *charmà* (lat. *carminem*), *txangurru* G. (cangrejo) B. (cierto crustáceo) gasc. *changrou* (lat. *cancrum*) con *u* anaptítica en vasco (voz llegada del gascón-occitano por vía marítima posiblemente), *xarpanter* BN, L, S. fr. *charpentier* (lat. *carpentarium*)²⁴.

En voces que proceden de romances hispanos, en general, la *c*'a latina se mantiene sin asibilación (y las que asibilan, en castellano por ejemplo, tienen influjo occitano-francés). Así persiste la *c*'a latina en *gambra* R. arag. *gambra* (lat. *cameram*), *kraba* (*rroka*) cast. *cabrarroca* (pez), *kaskabillo* B. cast. *cacabillo*, *kabestru* BN. cast. *cabestro* lat. *capistrum*), *kapusai* AN, R. cast. *capisayo*, *kastañeta* B, G. cast. *castañeta*. Incluso se mantiene en voces de origen gálico:

22. En gascón, en concreto, *c* ante *e/i* pasa por la fase *ts*, para terminar en *s* (aunque gráficamente se escribe *c* a menudo): *cinto* lat. *cinctam*, *sinclo* lat. *cingulam*. Su resultado al final de dicción puede ser *ts*, como en *luts* lat. *lucem*, *crouts* lat. *crucem*. Es de señalar, que también en euskara la *s/z* latinas dan *ts/tz* africadas en la misma posición: *gorputz* lat. *corpus*, *oputz* lat. *opus*. En el caso de *g'e/i* el resultado gascón, en general es *j* (*joug* lat. *jugum*, *jòc* lat. *jocum*). Cfr. G. Rohlf's. Le gascon. op. c. p. 92-93.

23. De las acepciones anotadas en Azkue en *txaramel* B., la más próxima a la castellana «*flautilla*, *zampona*» es la de *citola* de *molino*, porque suena como el *calamillo* castellano (diminutivo del lat. *calamum*), pues esas flautas se hacían con tallo de caña (*calamun*), (lat. *canna mellis* ant. fr. *chalemel*, port. *charamela*).

Por otra parte, nuestro *kirola* B. arc. (regocijo, diversión) es un préstamo románico, prosiblemente castellano antiguo, pues en Berceo está presente esa voz. Deriva del lat. bajo *choreola* (fr. *querole*, *carole*).

24. Las realizaciones palatales pueden darse, por otra parte, con toda clase de consonantes, tanto en inicio de dicción como en interior. Las palatalizaciones en el plano del habla popular son muy corrientes, incluso en castellano, y, sobre todo, con nombres propios, usados con matiz de diminutivo o bien de afecto. Así en vasco Domingo>*Txomin*, Anton>*Antxon*, Catalina>*Txatalin*, Magdalena>*Txadalen*. Algo parecido en el romance, afectado por el euskara: Rosario>*Charo*, Josemari>*Chema*, Consuelo>*Chelo*, Nicolas>*Checolas*, Juan>*Chean*, Gracia>*Chaxi*, etc. Cfr. F. Valle Lersundi. RIEV 24, 180-181. Por otra parte, el toponímico francés *Basseville* da en euskara el resultado de *Batxabile* (Salaberry, 384). Otros casos de palatalización: *txotxongillo*<dominguillo, *txingote* L.<domingote, *txarakil* B.<tarabilla, *eskutxukade* S. (toalla)<gasc. *chucà* (Lespy II, 295).

kallota L,S. fr. *calotte*, *kaxola* S. bearn. *cachole*, *kabilu* S. bearn. *cabilhu*, *gabila* L. bearn. *gabiolo*.

A veces la c'a latina se sonoriza, al igual que ocurría en latín (cameram *gambara*, cumulum *gonburu*, etc.) Así: *garesti* cast. ant. *carestia*, *garlinga* B,G. cast. *carlinga*, *gabinet* S. fr. *cabinet*, *gardaiñatu* S. bearn. *cardegnà*²⁵.

El c'o/u latino se mantiene en general con su articulación, tanto en francés como en gascón, y, mucho más, naturalmente, en castellano²⁶. Ejemplos: *korritu* cast. *correr*, *kusu/kusin* fr. *cousin*, prov. *cosí* (del lat. *consobrinum* REW 2165, con clara sincopación), *kurai* BN, L. bearn. *couradje* (cuidado), *kodoin* bearn. *coudounhe* (membrillo), *konpai* bearn. *coumpay* (compadre), *goillare* BN,R. (cuchara) bearn. *culhère*, *kaillu* AN, BN, L. lat. rom. *callum/callo*, *kai* AN(mueller) rom. *quai* (voz celta), *koita* B. cast. *cuita*, *koitadu* B. cast. *cuitado*.

La g'a latina, a veces, en franco-provenzal puede sufrir desarrollo hacia posiciones anteriores, tipo *dz*. Así, lat. *gaudium* prov. *joia* (*dzoia*), fr. *joie*. Sin embargo, se mantiene en *gallinam* fr. *galline*, *galanteri* (Lhande) fr. *galanterie*, *galai* BN,L,S. gasc. *galant*. En castellano se mantiene, como era de esperar: *galga* AN,G. cast. *galga* (freno), *galera* cast. *galera*, *gabirai* AN. cast. *gabilán*.

En el caso g'o/u, naturalmente, se mantiene el grupo sin articulación anterior. Ejemplos: *khuso* bearn. *gusot*, *gola* AN, BN, G, L. (enfermedad de la garganta) lat. rom. *golam*, *gorde* cast. *goardar*, *gorgoil* rom. *gorgoil*, prov. *gorgolh*, cat. *korkoll*, etc.

Por último, queremos anotar algunos casos de disimulación inicial de las velares c/g. Así, tenemos de c a t en *tosta* B,G. cast. *costa* (banco de lancha), de c a z *zamstro* cast. *camastro*, de g a t *thindatxak* (Lhande) fr. *guindages*.

Por otra parte, el latino i seguido de vocal se mantiene en los hábitos articulatorios de la j latina, próxima a la g-o/i (*jocum* latino *joco*, *ioco*) (eusk. *joko*, *yoko*). Así, en préstamos romances: *xara* AN,BN,L. rom. *jara*, *txaketa* fr. *jaquet*, *xabalina* fr. *javeline*, *jirofreia* S. fr. *giroflée* (girasol), *juje* fr. *juge* (juez) etc. En voces de influjo castellano, evidentemente, aparecerá la guturalización característica de ese romance *juzkatu* cast. *juzgar*, *jende* cast. *gente*.

ah) Conmutaciones de la F / H.

Por la importancia que adquiere el cambio de la labiodental F a H en ciertos romances circundantes del euskara (como castellano, gascón, navarro-aragonés), hemos querido tratar aquí la cuestión con peculiar atención.

25. Hay alternancia de sonora/sorda inicial en préstamos como: *galerna/kalerna* G., *girise-lu/kriseilu*, *gaiola/kaiola*, *gopor* BN, L. /*kopor* AN, G. (escudilla). Por otra parte, hay sorda vasca por sonora románica en *keiñu* N, G. cast. *guiño*, *kaio* AN, B, G. arag. *gayo* (arrendajo), y sonora vasca por sorda románica en *garden* (Azkué) rom. *cárdeno*. Cfr. L. Michelena. FLV 2, 68 s.

A su vez, V. García Diego. (Manual de Dial., 199) trata de derivar nuestro *konorte* B. (sensibilidad) del cast. ant. *conhorte* (lat. confortare).

26. Cfr. H. Lausberg. op. c. p. 320 s. Cfr. F. González-Ollé. «La sonorización de las consonantes sordas iniciales en vascuence y en romance, y la neutralización de K-g- en español», *Archivium* 22 (1972) 255 s.

27. Afirma K. Baldinger: «Sólo desde el siglo XIV penetra en la lengua literaria (Arcipreste de Hita, sobre todo en palabras populares); en 1492 establece *Nebrija* la h como la única forma literaria correcta. La pérdida de la aspiración se produce en el siglo XV; sin embargo, en la lengua literaria se aspira aún la h hasta aproximadamente 1580». Citado en La formación de los dominios lingüísticos en la península ibérica, p. 81.

En castellano el cambio anotado se realizó paulatinamente, pues la *f* (al menos gráficamente) se mantuvo hasta el siglo XV (*fablar/hablar*, *fierro/hierro*). Lo observamos manteniéndose en algunos préstamos latinos al euskara como *ferrata* AN, BN, S. (lat. *ferratam*), *ferra* AN, BN, L. (herradura) lat. *ferra*, y en el derivado *ferrazale* S. (herrador).

En la Romania occidental el fenómeno se dió, sobre todo, en el entorno del vascuence. La razón principal está en el hecho de que el vascófono (incluso hoy, sobre todo, si es semimonolingüe) rehuye de la labiodental, desplazando tal fonema a articulaciones menos complicadas como la labial *p* (así, incluso hoy *pamilia* por familia, *opizio* por ofizio, *piatu* por *fiatu*, *paltsu* por *faltsu*, especialmente en los dialectos más occidentales, como el vizcaíno y guipuzcoano).

En España el castellano es el romance que más sistemáticamente presenta tal cambio, conservando la labiodental el catalán y el gallego, junto con el portugués. Más allá de los Pirineos el gascón ha experimentado, con frecuencia, el cambio anotado, lo que hace sospechar que tal fenómeno (situado en el entorno geográfico del vascuence) se debe al substrato eúskaro, en situaciones de bilingüismo eúskaro-romance²⁸.

Ahora veamos el comportamiento fonemático indicado en cada uno de los romances, próximos al euskara.

I) *En gascón:*

El cambio de la labio-dental a aspirada es bastante universal en gascón²⁹. El cambio afecta a gran parte de la Gascuña, y, en especial, a áreas circundantes más o menos próximas al euskara. En gascón hay cambio incluso en el grupo TR (mientras que en castellano se conserva). Puede haber aspirada, además, en interior de dicción (como *ihé*<*infernium*, *couhi*<*confinem*). En valles más alejados de Vasconia la labiodental llega a desaparecer como en *ournigo*<*formicam*, *ajino*<*faginam*, etc.

II) *En castellano.*

La *F* latina en castellano se conserva, como decíamos, aproximadamente hasta el siglo XV, y hasta su restitución posterior por cultismo por gramáticos y ciertos escritores, e incluso se velarizó en voces dialectales, como reflejan alternancias como *holgorio/jolgorio*, *huelga/juerga*. Una voz que comporta el proceso indicado es *folganza/holganza*, *holgar* (Corominas DCELC 2, 930) que ha entrado en el euskara vizcaíno: *olga/olgeta*, *olgura*.

Menéndez Pidal ha seguido de cerca los primeros pasos de la pérdida de la *f* latina en el marco castellano. Ya en los siglos X, XI aparecen voces sin labiodental como *Ormaza* (lat. *formaceam*), *Ortiz* (Lat. *fortis*, *Sahelices/Santelices* (lat. *Sancti Felicis*) (incluso en la parte romanizada de Vizcaya, en las

28. Respecto al dialecto riojano dice M. Alvar, citando a Menéndez Pidal: «Menéndez Pidal considera como» efecto de la confusión entonces reinante entre *f* y *h*» la grafía *Ferrameliz* y tiene como correcta *Herrameliz*. Las formas etimológicas de este nombre vasco, o sus derivados, son: «Alvaro Arrameliz», «Harramelli Gondisalviz», «Harramellori», «Harramei», «Harrameluri». El dialecto riojano, p. 47.

29. Véanse testimonios del cambio en G. Rchls. Le gascon (1935) op. c. p. 96. K. Baldinger. op. c. p. 81.—H. Gavel. «Le passage de f latin a h en gascon et en castillan», Rev. Int. Onom. VI (1954), 244 s.—E. Schulz. Gaskognische grammatik. Teil I. Lautlehre.

Encartaciones). Poco a poco, el cambio a aspirada va extendiéndose hacia el sur en la península.

Sin embargo, la labiodental se mantiene ante R y L y el diptongo *ie* (y algo menos ante *ue*). Así: *frente, fiesta, fue, flor*. Posiblemente tal conservación se debe en el caso de los grupos consonánticos señalados al esfuerzo que supone su articulación en el hablante, lo que le inclina a una mayor fidelidad a los fonemas.

En posición intervocálica, en todo caso, *s* se mantiene mejor en castellano que en gascón, en general.

Todo ello nos conduce a la consideración de una presencia amplia de la *h* en la antroponimia vasca medieval. Ahí están ejemplos como *Herrameluri* (Rioja) (lat. *Ferramelis*), *Hortiz* (lat. *fortis*). Dentro del léxico en los préstamos no es rara la correspondencia indicada, como en *hodi*B,G. (caño) lat. *fodi* (*nam*), *horma* BN. (pared, hielo) lat. *formam*, *hobi*, c. (concauidad) lat. *foveam*, etc. El apellido *Hormaza*, tan abundante en nuestro País, comporta el mismo cambio, aunque en general pierde la aspirada inicial (*Ormaza* lat. *formaceum/formaceam*). (Aquí es evidente que este sufijo -ZA no tiene nada que ver con nuestro sufijo abundancial -TZA de *lizartza, gorostiza, urkiza*, etc. En *Ormaza* el sufijo en cuestión es latino-románico desde -CEUS/CEA, con asibilación)³⁰.

En épocas posteriores, probablemente, la *h* aspirada se resuelve en soluciones cero, Ø, como reflejan los préstamos latinos *orma* B. (pared) lat. *formam*, *okallea* G,B. lat. *focalem*, *errementari* B,G. (herrero) lat. *ferramentarium*, *urkilla* AN,B,G,L. lat. *furcillam*. La misma solución en voces de incorporación más tardía o románica desde la *f* original como *onil* rom. *founil*, cast. ant. *fonil* (lat. *fundibulum funilum*), *ondo* rom. *fondo* (lat. *fundum*), *onddo* AN,B,G. rom. *hongo* (lat. *fungum*), *Ortiz* (lat. *fortis*), *Oronda* (Cartulario de San Millán) (hoy *Foronda*). Como es de esperar, existen alternancias dialectales en que se mantiene la aspirada como *hondo* L. *onddo* L., *horma/orma, unhil* (con *h* metatizada) S. *Pouvr./onil*.

A menudo la *f* latina se labializa totalmente en su paso al euskara, como en *borma* (pared) BN. Oih. lat. *formam*, *patu* G. (hado) lat. *factum*, *bago* AN,BN,L,R,S. lat. *fagum*, *pago* en AN,B,BN,G. (haya). El restablecimiento de la labiodental hay que interpretarlo, a menudo, como un hecho posterior, o bien, efecto de afán culto³¹.

Volviendo sobre los orígenes del cambio indicado, con lingüistas como Martinet, Menéndez Pidal, Jungemann, English, etc. nos inclinamos por ver un influjo euskérico (a veces ibérico) en las razones del corrimiento fonemático.

En voces de ascendencia románica se ha mantenido aspirada en ciertas áreas dialectales del euskara: *honil* BN,L. (embudo) rom. cast. *fonil*, occit. *fonil*, gasc. *hunill*. (Esta voz cuenta en su inicio con alternancias como (*k*)*onil*, (*tx*)*onil*). No hay duda de que el fonema original es *h/honil* y aun antes *fornil* (Azkue), *hun* (Lhande) (meollo, médula) gasc. *hun* (lat. *funem*), *haxina* ant.

30. El mismo fenómeno de *b* castellana por *f* latina (con sufijo en -ACEUS/ACEA) en *hogAZA* desde *focACEA*. Nuestro *otAZA* G. (pan comuña) en su sufijo está afectado, quizás, por el sufijo románico en cuestión.

31. En *falagu* (Landucci) la labiodental es secundaria (cast. *halago*), pero derivado desde el árabe *halag* (tratar bondadosamente). La voz *balaku* (Axul.) (lisonja) se ha labializado más, al igual que en el caso de *balakatu* (Axul.) *M. Alvar*. El dialecto aragonés. op. c. p. 160 s.

bearn. *faschina*, arag. *fuina* (lat. *faginam*), *holla* S. (Lhande) arag. *fuella*, gasc. *hoelhe* (Lespy I, 372) (lat. *foliam*).

b) *Grupos de consonantes iniciales*

En este apartado vamos a estudiar con detención el desarrollo de grupos consonánticos iniciales, y, en especial, la inferencia de la vocal anaptíctica, como medio de anular tales grupos.

Tal como observábamos en el estadio de los préstamos propiamente latinos, en euskara tiene particular importancia el fenómeno fonético en cuestión por su intensidad, pues, el vascófono rehuye de acumulamientos consonánticos excesivamente complicados (fuera del campo de las sibilantes, naturalmente, que es muy rico). No hay que olvidar, con todo, que tales tendencias simplificantes se dan también en los romances vulgares (castellano, por ejemplo), aunque, en general, menos sistemáticamente que en euskara.

Para evitar tales grupos consonánticos nuestra lengua se servirá ampliamente de la vocal anaptíctica. Ello es perfectamente constatable en muchas de las voces incorporadas a nosotros desde el francés, gascón, castellano, etc. Pero antes de aportar de forma empírica tales ejemplos, vamos a ver brevemente el comportamiento de algunos romances contiguos sobre el mismo fenómeno.

Dentro del ámbito lingüístico del gascón es peculiar la reducción, o mejor dicho, el cambio de la *l* geminada latina (ll) a *r*, lo que se ha reflejado curiosamente en préstamos románicos al euskara, como *padera* AN,B,G,L. (sartén) gasc. *padère* (Palay I, 295) (lat. *patellam*), *kapera* (Lhande) gasc. *capère* (Palay 226) (lat. *cappellam*), *ixkira* AN,B,G,L. bearn. *esquire* (Lespy I, 288) (lat. *squillam*), *xistera* BN,L,S. bearn. *xistère* (FEW II, 715) (lat. *cistellam*), *aingira* AN,B,BN,G,Sal,S. prov. *anguiero* (lat. *anguillam*). Este fenómeno es peculiar del gascón, pues en euskara la correspondencia normal de latino ll es l (*castellum* > *gatzelu*, *cellam* > *gela*, *cuppellam* > *upela*, etc.).

Por otra parte, en euskara la anteposición de la vocal *i* puede provocar una palatal³² (como ocurre en el caso *urkilla* (lat. *furcillam*), *makilla* (lat. *baccilla*). La palatalización es constante también en otros casos como *aitta*, *dittut*, *miña*, etc. En *maillu* la palatal puede provenir por vía autóctona por efecto de la *i* previa, como por dependencia románica, en concreto del aragonés *mallo* (lat. *malleum*), que nos parece lo más probable, lo mismo que en *tella* arag. *tella*, pues en latín *te(gu)lam* no tiene l geminada. Ahí la palatal nos ha llegado a través del romance, al igual que en *tellatu* (en latín no tiene ll, *te(gu)latum*); tampoco en *ispillu* (arag. *espillo*) en latín (*spe(cu)lum*), aunque ha podido influir también la *i* previa.

En los casos de *tella* c. y *tellatu* c. las alternancias de *teilla* y *teillatu* comportan una *i* secundaria, provocada, precisamente, por la presencia de la palatal posterior (dependiente del románico aragonés, y no del latín por no existir geminada en latín).

Conviene recordar, por otra parte, que la palatal euskérica puede ser cómoda sustitución de fonemas como *d*, *r*, *g* y hasta *rr* latino-románicos (como en *ondo*) (rom. *hongo*), *Pello* (*Pedro*), *Maddalen* (*Magdalena*), *bello* BN, R, S. (*bero*, en el campo vasco).

32. F. Mistral. Lou tresor dou Felibrige, 1968, I, 100. Es posible que fórmulas como *aingira* procedan incluso por analogía de *padère*, *capère* (ll = r), etc.

La evolución de ll y l latinas a ll euskérica, y nn latina a ñ (así como de la ll latina a r en gascón) lo considera A. Martinet³³ como expresión de un desarrollo fonético amplio del romance occidental, un tanto análogo al fenómeno de la lenición céltica. La opinión de Menéndez Pidal de que los grupos iniciales PL, FL, CL dan palatal en castellano (*flammam*>*llama*, *clamare*>*llamar*) por influjo del euskara presenta ciertas dificultades (pues es inusual tal resultado en iniciales en vasco), y, además, la reducción indicada es un fenómeno bastante amplio en la Romania occidental³⁴.

ba) *Grupos consonánticos con consonante + L.*

Estos grupos se reducen, a veces, a L, al estilo de préstamos ya considerados (tipo *lore*<lat. *florem*, *lama* B, G, L.<lat. *flammam*, *laket* AN, BN, L, R, S.<lat. *placet*). He aquí algunos ejemplos de reducción desde romances: *langa*< (lat. *plancam*), *lumatxa* cast. *plumaza*, *lanbo* L.<fr. *flambeau*³⁵. Hay reducción del grupo PL y palatalización (desde el castellano) en *llano*<cast. *llano* (el resultado más directo, sin embargo, desde el latín (*planum*) es *lau* B. con caída de la nasal intervocálica).

Por otra parte, mantienen los grupos latinos en cuestión estos otros préstamos románicos: *plegatu* (Lhande) bearn. *plegà* (Lespy II, 170), *plasent* gasc. *plasent* (Lespy II, 169), *plañü* S. bearn. *planhu*, *plai* fr. *plain*, *plin* fr. *plein*, *plantain* fr. *plantain*, *flaku* cast. *flaco*, *flakat* bearn. *flacà*, *flañukatu* bearn. *flaunhaque* (Lespy I, 309), *flus* bearn. *fluch*.

No hace falta decir que los cultismos no tienen problemas para mantener los grupos indicados, como *plazer* (Leiz.), *desplazer* (Leiz.), *flore* (Lahnde), etc.

En el préstamo románico *koloka* AN, L. (*clueca*) el grupo CL ha sido neutralizado por la vocal anapítica *o*, pero en Azkue consta también *kloka* (AN. Irún-Ond). En *oillaloka* G. se da una cierta haplogía de *oillakoloka*. La variante *oilakolka*, por su parte, mantiene la vocal neutralizadora. En asturiano hay reducción del grupo CL y palatalización: *llueca*.

bb) *El grupo consonante + R.*

Este grupo es mucho más numerosos que el anterior. En general, los préstamos románicos conservan el grupo en cuestión³⁶.

I) Desde el castellano: *trañ* B. cast. *traina*, *triskatu* cast. *triscar*, *premia* cast. (*a*)*premiar*, *brintza* cast. *brizna*, *frango* cast. *franco*, *tranpa* AN, B, G. cast. *trampa*, *trailla* AN. cast. *tralla*.

II) Desde el francés: *proposatu* fr. *proposer*, *tranxet* (Lhande) fr. *tranchet*, *brigant* fr. *brigand*, *trefla* fr. *trèfle*, *trimatu* fr. *trimer*, *trompatu* fr. *tromper*, *trinket* fr. *trinquet*, *treina* fr. *train*, *prometatu* fr. *promettre*.

33. Cfr. «Celtic lenition and western romance consonante», Lang. XXVIII (1952) 192-217.

34. El aragonés en amplias zonas mantiene los grupos latinos PL, CL, FL, como indican voces como *cleta*<lat. *cletam-*, *plorar*<lat. *plorare*; en castellano, sin embargo, *llorar*; *flama*<(lat. *flammam*), *clau*<lat. *clavem*). En algunas áreas, además, el grupo se palataliza: *pllorar* (PLL)<(lat. *plorare*), *cllau*>(CLL)<(lat. *clavem*).

35. Cfr. H. Lausberg op. c. p. 321. M. Alvar. op. c. p. 168 s.

36. Cfr. H. Lausberg. Lingüística románica, op. c. p. 331.

III) Desde el *gascón-bearnés*: *present* gasc. *present* (Palay II, 402), *trufaler* gasc. *trufaler* (*trufa*, Palay II, 6262), *trabelatu* gasc. *trabelhà*, *gresilla* gasc. *grasilh* (Palay II, 75), *gredale* gasc. *gradale* (Palay II, 72), *greu* (Lespy I, 346), *grina* bearn. *grigne* (Lespy I, 347), *freta* bearn. *fréta* (Lespy I, 318), *fripou* bearn. *fripou* (Lespy I, 318), *traket* bearn. *traquet*, *fres* (gasto) bearn. *frés* (Lespy II, 29), *trukesak* bearn. *truqueses* (Lespy II, 343), etc.

Otros préstamos de indudable extracción románica en nuestra lengua son: *premesitu* (Lhande) lat. rom. *premere*, *prezeski* (occit. *pretz* + *ki*, euskérico), *krudel* rom. *cruel*, (lat. *crudelem*), *brosta* S. lat. rom. *brustiam* (REW 1344) bearn. *brouste* (Lespy I, 131), de substrato prerromano (prov. *brusta*, ant. fr. *broust*).

En los siguientes préstamos aparece la vocal anaptítica comentada, como medio expeditivo de anular el encuentro de los grupos en cuestión. Ejemplos: *terebuka* S. bearn. *trebukà*, *peretxatu* BN, S. bearn. *presà* (aprecia), *garatoxa* (Sil, Pouv.) bearn. *gratusà* (restregar), *kurullo* (Lhande), *kurrillo* B, G. rom. *grulla* (lat. *grus*) (con *u anaptítica* probablemente).

bc) *Grupo s iniciales + consonante.*

En el plano latino de este estudio vimos ampliamente el fenómeno de la *s* líquida inicial y la cuestión de la protética *e/i* (espíritu/izpiritu lat. *spiritum*). El carácter de esta protética es mucho más universal en los romances que en el caso de la vibrante (*arra/erre*).

Hay constancias en estas voces: *estaia* fr. *stay*, *espi* rom. *espi(na)*, *esposo* bearn. *espous* (lat. *sponsum*), *eskila* rom. *esquila* (occit. ant. *esquìla*, got. *skilla*), *ispilu* Arag. *espillo/espil* (lat. *spe(cu)lum*), *ixkiña* B, G. cast. *esquina* (germ. *skina*), *izpiko* R. rom. *espico* (lat. *spicum*), *ispi* B. rom. *espi(nam)*, *ispilinga* rom. *spinghulam* (con metátesis), *ispillu* B. rom. *spi(cu)lum* (con caída de la postónica)³⁷/*ispiliku* (espliego) lat. rom. *spiculum* (sin caída de postónica y metátesis, aunque mejor interpretarla, quizás, como préstamo latino). *Izpiko* R. (espliego) es variante de *ispiliku*, pero con caída de postónica en la variante metatizada de *ispiliku/ispi(li)ku* (lat. *spi(cu)lum*).

bd) *Consonante + semivocal.*

Los diferentes comportamientos de consonante + semivocal (*qu + i*, *qu + a*, *gu*, *kw*, etc.) tienen poca incidencia, en general, en los préstamos románicos al euskara.

De forma sucinta, podemos afirmar que el grupo *gu + a* permanece con carácter trisílabo en euskara, abriéndose la *u* hacia *o*, como en *goardia* cast. *guardia*, *koadro* cast. *cuadro*, *koaderno* cast. *cuaderno*, *agoazil* cast. *alguacil* (árabe).

El grupo latino *qu + i/e* se reduce a *k* (*qe/qi*), tal como es normal en francés, provenzal, castellano, etc. Así *kito* < cast. *quieto*, *geratu* < cast. *quedar*, *kitatü* S. < fr. *quitter*.

37. Para evitar confusiones, hay que observar que *ispillu* G, Añ. (tomillo) proviene de rom. *espillo*, *espiglo* (lat. *spi(cu)lum* (espliego), mientras que *ispillu* G, G. (espejo) del rom. *espillo* (lat. *spe(cu)lum*, por caída de la postónica, como en *spi(cu)lum*). La voz *espika* B. significando *espliego* puede resultar de la confusión del lat. *spicum* y *spicam*.

El gascón mantiene el grupo qu/gu, especialmente, ante *a*, como reflejan las voces *goayte/goaita* eusk. *goait* (Lhande) (vigilante), *quayre* lat. *quadrum*, *quoan* lat. *quando*. En castellano, fuera de los casos de acentuación, como *cuatro*, *cuándo* se pierde la *u* posvelar, aunque se siga escribiendo, por lo general, *catorce* < lat. *quatordecim*, *quince* (kince) < lat. *quindecim*, *casi* < lat. *quasi* (eusk. *kasik*). En francés se reduce a *ka* (*quatre* < lat. *quatuor*). Es de observar el mismo fenómeno de reducción (o desaparición de la *u* en préstamos latinos ya indicados) al euskara, como *garthak* (Lhande) < lat. *quarta*, *garthatenporak* < lat. *quarta tempora*, *garizuma* lat. *quadragesima*.

El grupo *gu-* (tipo germánico) pasa al euskara según la diversa tipología de los romances en origen. Así el germ. *werra* > *guerra* (eusk. *guerra/gerla*), cast. *guisa* > eusk. *gisa*, cast. *guardar* > eusk. *gorde*.

2) Componentes consonánticos dentro de la dicción

a) *Consonantes simples.*

Dentro de las consonantes simples la articulación de las oclusivas intervocálicas sordas en préstamos del latín al euskara supone (en medio de la Romania occidental) una de las características más llamativas del consonantismo. En efecto, el modelo vasco comporta una característica arcaizante en el marco de romances del entorno, en que, en general, predomina la sonorización de las antedichas oclusivas (exceptuándose, en parte, el gascón y el aragonés). Basta dar algunos ejemplos para probarlo: eusk. *kariTaTe* cast. *cariDad*, eusk. *muTu* cast. *muDo*, eusk. *salbaTore* cast. *salvaDor*, eusk. *erroTa* cast. *rueDa*, eusk. *erriPa* rom. *riBa*, eusk. *zeTa* rom. *seDa*, etc.

En la Romania occidental el franco-provenzal, el catalán, el castellano, el portugués, etc. sonorizan la oclusiva intervocálica, mientras que en la Romania oriental (italiano, sardo, rumano, etc.) se mantienen la sorda latina (como en euskara) (it. *salvaTore*, *amaTo*, *perduTo*, *cariTà*, etc.).

Sin embargo, el arcaísmo fonético indicado (sin duda, fenómeno del aislamiento del vascuence) se da en parte en romances en contacto con el euskara como el gascón, y, algo menos, en el aragonés. Lingüistas como A. Martinet, Meyer-Lübke, Gavel, piensan que tal característica se debe al influjo arcaizante del euskara. Desde ese ángulo, podemos afirmar que el euskara actúa en el fonetismo de ciertos romances desde hábitos lingüísticos peculiares, tal como vimos, por ejemplo, respecto al vocalismo en el caso castellano, así como, probablemente, también, en el cambio de la labiodental *f* a *h* en el mismo romance.

En todo caso, respecto al francés es preciso añadir, que el proceso de sonorización intervocálica en francés es menos constante que en castellano. De estas afirmaciones, naturalmente, hay que exceptuar aquellas voces que han pasado con oclusiva sorda (por ejemplo al castellano por *vía culta* (como *alegaTo*, *mandaTo*, etc.).

aa) *Mantenimiento del ensordecimiento en oclusivas interiores.*

Por las razones arriba aducidas respecto al arcaísmo que supone el mantenimiento de las sordas intervocálicas, hemos de afirmar que en préstamos al euskara de extracto latino-románico la presencia de las sonoras *b/d/g* es

indicio, por lo general, de incorporación tardía o propiamente romance. Así, el aceptar hoy el préstamo *boDeGa* indica un inciso románico, respecto al greco-latino *apoTheCam*, como *arroDa* L. gascón *arroDe* (lat. *roTam*, *koña-Du* cast. *cuñado* (sorda en *koñatu*), o los participios latinos sonorizados, que ya aparecen en *Landucci* (ornadu 59, avisadu 60, costadu 89), por influjo del castellano.

Dentro del gascón el fenómeno de la conservación de la sonora intervocálica afecta, sobre todo, al habla bearnesa, en intenso contacto con el euskara en el enclave suletino. Algunos ejemplos en bearnés: *viTellum>beTiello*, *riPa>bearn. riPa*, *spaTham>espaTa*.

En el área del aragonés el fenómeno afecta, más bien, a regiones o valles como Tena, Panticosa, Bielsa, etc., más en contacto con el bearnés, y zona, antiguamente, de población eúskaro-romance.

Con Rohlf y Elcock pensamos que el hecho de que en el bearnés antiguo en documentos se hallen algunas sonoras intervocálicas ha de interpretarse como tentativa culta de escribanos (fenómeno nada extraño en todos los idiomas).

En Gascuña (como en parte del aragonés) a medida que nos distanciamos del País Vasco el ensordecimiento de oclusivas intervocálicas se hace más esporádico, excepcional o difuso³⁸.

Es preciso tener en cuenta un rasgo específico en esta cuestión, esto es, que el vasco rechaza las articulaciones geminadas latinas como pp, tt, kk, reduciéndolas siempre (*ceppullam>kipula*, *saccellam>sakela*, *castellum>gaztelu*). La simplificación o reducción hace sostener el primitivo ensordecimiento latino en la posición indicada; sin embargo, a tal razón hay que agregar otra (más importante en nuestra opinión), y es que a los hábitos fonéticos euskéricos no repudia la aceptación y conservación de sordas intervocálicas (identificando la p/t/k latinas a las p/t/k euskéricas).

A todo esto hay que añadir algunas características de la fonética *ad intra* en el euskara, como el fenómeno de ensordecimiento de sonoras tras africadas TS/TZ (tipo *aizPitarte<aitz-Bitarte*, *aizPurua<aitz-Burua*, *zubaizTi<zuhaitz-Di*), e, incluso, con frecuencia, tras fricativas S/Z, como en *ikusKarri<ikusGarri*, *ikusPide<ikusBide*. El mismo ensordecimiento en composición lexical al encontrarse grupos como t + b = p (*bat batean = baPatean*), t + g = k (*bostGarren = bosKarren*), k + b = p (*baitik bat = baitiPat*), o bien, en caso de caídas de elementos como -DI, -GI, -HI (*bePera B.<be(gi)bera*, *arakai AN, BN, G.<ara(gi)gai*, *zoPerri G.<zo(hi)berri*, etc.)³⁹.

38. *Sobre la cuestión véase: M.D. Elcock. De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le béarnais. Paris 1938.-F.H. Jungemann. op. c. p. 227-243.-A. Kubn. «Der hocharagoneische dialekt», Rev. Ling. Rom. XI (1935) 72-76.-A. Martinet. «De la sonorisation des occlusives initiales en basque» Word VI (1951) 224-233. L. Michelena. «Las antiguas consonantes vascas», Misc. Hom. A. Martinet I, 113-157. J. Ronjat. Grammaire istorique des parleurs provençaux modernes, II, 77 s.*

39. Sobre estos fenómenos consúltese L. Michelena-Fonética Histórica Vasca, p. 345 s. En *Detxepare* hallamos las siguientes sordas internas, *bekatore*, *bonitate*, *libertate*, *tempestate*, *sekretuki*, y en *Leizarraga*: *bothere*, *kastetate*; muchas de estas voces, desde luego, tienen un carácter culto. Cfr. *Luis M. Mujika. Hitz kanposatu eta eratorrien morfo-fonetika*, Ed. Vascas, 1980.

AB) *El proceso de sonorización.*

El fenómeno contrario, es decir, el de la sonorización de oclusivas intervocálicas es característica de algunos romances occidentales, y, en especial, del castellano y de áreas más distantes de Vasconia dentro del enclave gascón.

Algunos lingüistas atribuyen al substrato celta el fenómeno de la sonorización⁴⁰. Un simple cotejamiento de voces euskéricas incorporadas del latín y otras castellanas manifiesta cómodamente el proceso que se ha dado en ambos idiomas: eusk. *luPu* cast. *loBo* < lat. *luPum*, eusk. *erroTa* cast. *rueDa* < lat. *roTam*, eusk. *ezpaTa* cast. *espaDa* < lat. *spaTham*, eusk. *fagoeTa* cast. *hayeDo* < lat. *fageTa* (plural), eusk. *bultzaTu* cast. *pulsaDo* < lat. *pulsaTum*. Pero es de notar (como vimos en otro lugar) que en el mismo latín vulgar hay tendencias embrionales hacia una sonorización de oclusivas en bastantes vocablos. A. Tovar ha encontrado voces como *leBra* por *lePra*, *seBaratus* por *seParatus* en Hispania; pero, en concreto, la documentación latino-medieval de Castilla, Rioja y Aragón es claramente menos tendente a la sonorización, que en León y zonas más distantes de Castilla.

Algunos lingüistas se inclinan a ver, concretamente en la península, influjos del substrato celta, como indicábamos más arriba. Afirma Jungemann: «Las formas romances primitivas o latino-vulgares del latín notarial de los documentos leoneses de los siglos X y XI, citados por Menéndez Pidal, son ciertamente testimonios indiscutibles de la anterioridad de la sonorización romance a la época de tales documentos, y deben remontarse a varios siglos, aunque no podamos decir cuántos»⁴¹.

En los siglos V y VI hay bastantes testimonios de sonorización intervocálica en Galia. El substrato céltico de muchas partes de Galia pudo impulsar hacia una articulación más lene en el caso de las oclusivas sordas. La lenición supuso un proceso fricativador de las sonoras (b/d) y en muchos casos su desaparición (*nativus* > *naif*)⁴². A. Tovar se inclina por las mismas tesis célticas en su original «Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas», cap. IX. Dice: «Concretamente, la sonorización y caída en las lenguas románicas de Hispania obedece a un hecho de sustrato, y además de sustrato occidental, ligado a los demás territorios precisamente «célticos» de la Romania»⁴³.

Si bien la geminadas latinas pp/tt/cc se simplifican en el área del celta, tal simplificación, sin embargo, se da también, como dijimos, en euskara (lat. *cuppam* > eusk. *upa*, *peccatum* > *bekatu*, *abbas* > *apaiz*), pero ello no supuso

40. Sobre procesos de sonorización de oclusivas intervocálicas véase: A. Dauzat. *Historie de la langue française*. París 1930, párraf. 36 s. F.H. Jungemann. *La teoría del sustrato*, op. c. p. 132-152. - R. Lapesa. *Historia de la lengua española*, p. 30 s. - A. Martinet. «Celtic lenition and western-romance consonants», *Language* XXVIII, 192 s. R. Menéndez Pidal. *Orígenes del español*, párr. 46. - W. Meyer-Lübke «La sonorización de las sordas intervocálicas latinas», *Rev. Fil. Españ.* XI (1929) I-32. - A. Tovar. *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*. Buenos Aires, cap. IX *IDEM*. «La sonorización y caída de las intervocálicas y los estratos indoeuropeos en Hispania», *Bol. Real. Acad. Españ.* XXVIII (1948) J. Vendryes. «Celtique et roman», *Revue de Ling. Rom.* I (1925) 272 s.

41. F.H. Jungemann. *La teoría del sustrato*, op. c. p. 138.

42. También en castellano hay casos de desaparición de la v/b ante u. Así arag. *sarro* eusk. *sarro*, desde *sa(b)urram*. El euskérico *zaborra* lo mantiene igual que el italiano *zavorra* (REV. 7487). Otros casos en castellano son: *estío* lat. *esti(v)us*, *sauco* lat. *sa(b)ucum*.

43. A. Tovar. op. c. p. 127-128. Algunos resultados en *Detxepare* y *Leizarraga*: *meskabu* (Detxep), *segretu* (Detxep), *botiga* (Leiz.), *soberatu* (Leiz.).

sonorización en el campo de la influencia de nuestro idioma. Así, vemos que las geminadas en celta y en euskara tuvieron diferente resultado, sonorizándose en uno y manteniéndose en otro.

I) *Labiales y velares intermedias.*

El latino *v* coincide con la *b* gascona. En castellano fue perdiéndose la africativización de la *v*. En euskara, al no contar con un grupo de labiales y labiodentales tan rico como en latín, (en muchas ocasiones) los fonemas *b/p/f* derivaron a *M*, por un proceso simplificador.

Los ejemplos de *v* latina intermedia por *b* euskérica son abundantes vía romance. Ya el mismo latín vulgar inició el proceso de uniformidad de *v/b*. En castellano, catalán, gascón la *v* ya es bilabial (*b*) y en gascón se impone, por fin, la grafía *b*. El gascón cuenta, por otra parte, muchos casos de transformación de la *b* en *u* (*bibere*>*beue*, *fabam*>*fauam*, *parabolam*>*paraula*, *tabanum*>*tauo*, etc.). Por su parte, la *v* desaparece en *pavor*>*paor* (Lespy II, 176), *pavonem*>*paun* (Lespy II, 133). Pero, como indicamos arriba, en áreas del gascón más alejadas del euskara (caso que no afecta al bearnés) hay no pocas sonorizaciones (*seGie* lat. *seCalem*, eusk. *zeKale*) *paGà*<lat. *paCare*, *caDene* (Lespy I, 13)<lat. *catenam* (eusk. *kaTea*).

A continuación, por el interés que tiene, vamos a dar voces con sorda intervocálica del habla bearnesa (variante importante del *gascón*, y por otra parte romance en contacto geográfico con el euskara), completándolas con el aragonés y las sonoras castellanas para mejor contraponerlas.

latín	euskara	bearnés	aragonés	castellano
juniPerum spi(Cu)lum vessiCam	iPuru izpiliKu bixiKa B.	jePre espiC bechiCa (FEW. XIV 341)	chinePro espiCo	eneBro esplieGo
suCum	zuKu AN,BN,R.	suC (Lespy I, 285)	bessiCa chuCo (G. Diego Dialec 229)	vejiGa juGo
luPum	luPu (merid.)	LouP (Lespy I, 32)	luPo	loBo
verruCam caPreum opaCum	perruKa kaPirio AN,B,G. OpaKua (top. Alav.)	kaPiru	verruCa crePo paCo (G.Diego Dial. 229)	verruGa caBrio (opaco)
poPulum riPam praesePium saPam	poPulu (Lhande) erriPa B. trisiPu G. saPa BN,L.S.	saPe (Lespy II 255)	riPa (G.Diego presePe)	pueBlo riBa preseBre saVia
ebriaCam	iraKa		birCa (G.Diego Dial. 228)	
cuCullio aPriCum	kuKullu B,G. aPiriKo L.	aPriC (Lespy I 39)	cuCullo aPriCo	coGollo aBriGo
caPitium meliCam (FEW VII, 595) exsuCare aPrilem friCare	kaPesa (Har.) melKa L. ixuKatu aPiril G,L,S. fereKatu L. friKatu (Landucci)	asuCà aPriu (ereGà)	caPeza mielCa enxuCar aPril	caBeza mielGa enjuGar aBril freGar

Si miramos al origen de los préstamos románicos en concreto, empezando por el gascón-bearnés, hallamos estos casos:

Gascón (bearnés): *saPa* bearn. *sape* (aunque puede haber llegado también directamente del latino *sapam*), *kaPita* BN, S. bearn. *caPit* (Lespy I, 149), *kaPeta* L. gasc. *caPet* (Palay, I, 226), *kaPes kaP* BN. gasc. *cap.* (Palay I, 223).

Por el contrario, hay sonorización en *seGur* BN, G. S. bearn. *seGur*, *soBera* (Lhance) bearn. *soBera* (lat. *suPram*), *pazeGatu* (lat. *paci(fi)Care*) (rom. *apaci-guar*).

Aragonés: Del aragonés el euskara ha recibido probablemente *kaPesa* (Askue) arag. *caPeza*⁴⁴.

Castellano: Fuera de los casos de tendencia culta, las oclusivas internas castellanas se sonorizan, normalmente. Hemos visto ya que el euskara se mantiene, en general, fiel al ensordecimiento original del latín. Si una voz incorporada del castellano presenta sonorización en la oclusiva velar y labial nos hallamos, sin duda, ante un préstamo bastante tardío (muy a menudo, con voces introducidas últimamente por grave erosión del euskara). Así, voces en uso como *aBrigoa* B, G. cast. *abrigo*, *olgatu* B. cast. *holgarse*, *kraBarroka* cast. *caBrarroca*, *sobra* cast. *sobra*, etc., son testimonio de un efecto directo del romance en cuestión. Además, *vixigüea* (Landucci) (verruga) lat. *vessicam*.

Francés: El francés, en general, mantiene menos sonoras intermedias que el castellano, pero, no faltan ejemplos: *triaGa* fr. *triaGe*, *sabant* BN, L, S. fr. *saVant* (lat. *saPientem*), *xaBoi* (Lhande) fr. *saVon* (lat. *saPonem*).

Asimismo, hay sorda euskérica desde estos otros préstamos románicos (a veces, por puro cultismo, como en *judiKatu* cast. *juzGar* (lat. *judiCare*). Pero ya hay sonora intermedia en *soBerna* lat. rom. *superna*, *tinBal* lat. *tymPanum*, *toKare* R, S. rom. cast. *doGal* (lat. *duCalem*), *deBlauki* lat. rom. *de + PlaunKi* (lat. *planum*), *preseGa* AN. rom. *preseGa* lat. *persiCam*).

Por efecto romanizante la labiodental f en intermedio se conserva mejor que en inicio de dicción, como ocurre en *deFentsa* rom. *defensa*, *daFaila* BN, L. rom. *toalla*, *proFeitu* rom. *profit* (lat. *profectum*), *erreFusatu* fr. *réFuser*. También se dan casos de sonorización en b de la misma labiodental en *proBetxu* (cast. *provecho*, lat. *proFectum*), *EzteBe* lat. *Stephane*, al igual que en castellano ocurre en el caso del toponímico *TreViño* (lat. *triFinium*). Por otra parte, como veremos después, la sonorización de las sordas posnasales en euskara es casi una constante en casi todos los dialectos del euskara (como *zanGo* por *zanKo*, *hemenGo* por *hemenKo*).

II) Dentales oclusivas

Dentro del plano latino, al igual que en el caso de las labiales y velares, se mantiene el ensordecimiento (t) intervocálico (*konPeda* lat. *comPedem*, *keleTa* lat. *cleTam*, etc.).

Dentro del contexto románico no faltan casos de desaparición de la dental, como en gascón (*pei*, Lespy II, 138) (aunque en general permanece). Dentro del mismo gascón hay pérdida en *coño* lat. *codam*, *pouilh* (*pedouilh*) lat. *pediculum*.

En aragonés, castellano y gascón, normalmente, se mantiene la dental (-ADO/ATO/AT). En euskara es claro que se mantiene, como reflejan présta-

44. Cfr. M. Alvar. op. c. p. 172 s. H. Lausberg. op. c. p. 357 s.

mos con participio latino, como *bultzaTu* < lat. *pulsaTun*, *mandaTu* < lat. *mandaTum*; sin embargo, a nivel de hablas descuidadas o subdialeales puede desaparecer (como *bultzau*, *pagau*, *bukau* en el Goierri guipuzcoano, al igual que ocurre en castellano a nivel vulgar en fonetismos como *pagao*, *buscao*, *bajao*, etc.).

En francés hay caída de vibrante en el caso del sufijo -ARIUM hacia -AIE (*chênaie*, *faie*); también -AIO en italiano (*abetaio*, *ferraio*).

Hay conservación de la dental en préstamos gascones al euskara en: *pedoil* BN, L, S. bearn. *pedouilh* (Lespy II, 138), *gardenatu* (Lhande) bearn. *gardegna*, *guduña* S. bearn. *goudounhe* (meimbrillo), *gredale* BN, S. gasc. *gradale* (Palay II, 72), *padera* (Lhande) gasc. *padère* (Palay II, 295) (sartén), *bedoi* BN, S. bearn. *bedoi*, *xistera* gasc. *xixtère*.

Respecto al fenómeno del ensordecimiento hay sorda en préstamos gascones como *binata* S. gasc. *binat*, *laudeta* gasc. *laudeta* (alondra), *treslata* S. bearn. *treslat*, *manjatera* (Lhande) bearn. *manjetère* (pesebre). Pero hay sonora en los aportados arriba como: *padera* gasc. *padère* (lat. *patellam*), *gredale* gasc. *gradale*, *arroda* BN, S. bearn. *arrode* (lat. *rotam*).

He aquí en cuadro el diferente comportamiento sobre las oclusivas dentales en latín, euskara, gascón, aragonés (con sordas intermedias, en general) y castellano.

latín	euskara	gascón	aragonés	castellano
maTaxam	maTaza AN,B,G,S.	maTache		maDeja
taraTrum roTam	daraTuru (Azkue) erroTaAN,B, BN,G,L,S.	ArroDe		talaDro rueDa
meTam	meTa c.	méTe (Palay II 232)		
faTum	haTu BN,L,S.	haT (Lespy I 360)		haDo
com(i)Tem	kunTe S.	comTe (Lespy I, 194)		conDe
parieTem spaTham di(gi)Talem	pareTa AN,BN,G. ezpaTa c. diTare AN.	diTau (Lespy I, 242)	pareTe espaTa diTal	pareD espaDa deDal
cleTam apoThecam	keleTa R. boTika AB,G.	cleTe(re)	cleTa boTica	cleDa boDega

A esta lista hay que añadir las realizaciones sordas de dentales intermedias en sufijos de origen latino-románico como -TATE (*pieTATE*), *kariTATE*, *borondaTE* frente a la sonora -DAD castellana (lat. -TATEM, *boniTA-TEM*, *causaliTATEM*), cast. -ADO (sonora), -ETA (*lizarrETA*, *gorostiETA*, lat. ETUM/ETA (plural) (*ilicETA*, *viminETA*) cast. -EDA/EDO (sonora, *arbolEDA*, *cerecEDA*, *salcEDO*, *hayEDO*). Muchos de los préstamos en -TATE vigentes en euskara (fuera de *borondate*, *bakardate*, y algún otro) circulan por vía culta, como *pietate*, *kastitate*, *karitate*, etc. (véase Leizarraga). Por el contrario, realizaciones sonoras como *amaDU*, *juntaDU*, *aborreciDU* (en Landucci), *korridU*, *pagADU*, etc., son evidentemente muestras de la erosión del castellano sobre nuestra auténtica fonética.

El -TORIUM latino, a su vez, se sonoriza en -DURU en euskara (*hoben-DURU*, *zorDURU*, etc.), admitiéndose que este sufijo sea románico, como trataremos de probar más abajo.

Otros sufijos gascones con sorda son -ITO (*comITO*, en cast. sonora en *comIDO*), -ATE (*bouhATE*). El francés mantiene sorda en el caso del -TATEM latino (*veriTÉ / chasteTÉ* lat. *veritatem / castitatem*). En aragonés hay sorda en el participio latino -ATAM. *Acuta* < lat. *acutam*, *aceta* < lat. *acetam*.

Por otra parte, el euskara cuenta con otros sufijos claramente de importación castellana por su sonoridad, como -ADA (*bihozkADA* cast. *corazonADA*, *ostikADA*, *begirADA* cast. *mirADA*), -DORE (*gobernaDORE* cast. *gobernADOR*, *senADORE* cast. *senADOR*). Las tendencias más genuinas en esos casos son las de uso de sorda -TORE (*senatore*, *gubernatore*, como más fiel al latín -TOREM).

Según Rohlfs, (al igual que en euskara) el influjo sonorizante tardío también ha incidido en el gascón en casos como subIDO por subITO, -ADERO por -ATERO, -ADE por -ATE. *Galtzada* BN, L. a pesar de la sonora inicial parece tardía por la dental sonora (rom. *calzada*). Lo mismo en el caso de *arroda* (Axular) bearn. *arrode*. Por otra parte, *faderra* (Landucci) comporta también sonora desde *pater* (o bien *frater*)⁴⁵.

La sorda *s* se mantiene sin alteración en euskara, y el sufijo -OSUS aparece africada bajo la fórmula -TSU (lat. *litigiOSUS*, *LiskarTSU*, lat. *pluviOSUS*, *eurITSU*), este sufijo tiene en nuestra lengua un sentido *abundancial* y es probable que el -OSUS latino, a su vez, sea de substrato prerromano. Aparece también en toponimia vasca con sentido abundancial (*arantzazU*, *urkiZU*, *artazU*, etc.) y, quizás, en castellano en la fórmula femenina -OSA (*fresnOSA*, *hinojOSA*, *helechOSA*, etc.).

El sufijo -SA (*errienTSA*, *zapartariSA* (Salaberry), *arginTSA* R. mujer del cantero, etc.) es un préstamo románico (tipo *marqueSA*, *condeSA*, etc.), de origen greco-latino (-ISSA).

La *s* latina fricativiza también en interior de dicción (*meZa* < lat. *missam*, *meZu* AB, BN, L, R, S. < lat. *missum*).

La *r*, con cierta frecuencia, se disimila en *D*, *aiDe* rom. *aiRe*, *amoDio* rom. *amoRío*. En *arima* la vibrante es secundaria (lat. *aNimam*).

Tal como es natural en préstamos latinos (firu lat. *filum*, miru lat. *milum*) hay lateral por vibrante en *para* B, G, L. rom. *pala*, *eresi* probablemente del rom. *elegia*, *gura* B. lat. *gulam*, pero se mantiene en *bolondreski* (Axul.), derivado de *borondate* (lat. *voluntatem*).

ac) Nasales

El comportamiento de las nasales m/n es distinto. La *m* interior, normalmente, se conserva en préstamos románicos, como *amatatu* B. cast. ant. *amatar*, *karmenau* B. cast. *carmeñar*, *amoina* BN, L, S. (limosna) gasc. *amouyne* (Lespy I, 70).

45. *Ferreta* AN, BN, S. (herrada) parece proceder del lat. *ferratam* con dental sorda interna, pero puede ser que en euskara esté presente a través de un romance que mantiene la sorda en cuestión. (Así, gasc. *herrat*, prov. *ferrat*, fr. *ferret* (petit toneau) Cfr. *M. Agud Querol*, op. c. p. 147 s. También en el antroponímico *Salbatore* (Behenafarroa) hay oclusiva sorda.

La n, por el contrario, refleja un comportamiento mucho más inseguro. En préstamos latinos era casi constante su pérdida (*anoa* < lat. *annonam*). En *beaça* (Landucci) cast. *amenaza* hay pérdida de nasal.

Además: *lau* < *planum*, *xahu* < *sanum*. En préstamos más tardíos aparece la misma tendencia, aunque con menos constancia. El gascón presenta caídas en *cau* < *canalem*, *lua* < *lunam*, *Salis* < rom. *Salinas*, *Doat.* < *Donatus*. La caída indicada se da también en voces que provienen al euskara de romances, como en *kamio* rom. *camino*, *biao* rom. *meridiano*, *freu* rom. *frenum*. El sufijo -ATIONEM/ITIONEM da los resultados: -OE (*limoe*, *pozoe*, *miloe*), -ZIO (*asmazio*, *gogorazio*), -IZU (*faIZU* lat. *factionem*), -OI (*baloi*, *melo*, baLON, meLON); evidentemente hay caída de nasal. La debilidad de la n intervocálica tiene una especificación bien clara dentro de los hábitos fonéticos del vascofón. A veces, la caída ha supuesto una nasalización de la vocal anterior, especialmente, en el suletino⁴⁶ como en *arrazû* (lat. *rationem*), *phozü* S. (lat. *potionem*).

ad) *Sonorización tras N/L/R*

Dentro de los módulos fonéticos del euskara es normal la sonorización de las oclusivas sordas p/t/k tras nasal y lateral (hemen/*hemeNGO*, han, *haNGO*, UsurbiL / *UsurbiLGO*, ZizurkiL / *ZizurkiLGO*). Ello se aplica también a sufijos como -tegi/DEGI, amilDegi, -tate-Date (boronDate), -DU(onDu, azalDu) -MENTU / MENDU (pentsamenDu). El roncalés, el suletino y el salacenco mantienen sorda (*zanKo*, *hanKo*), en general.

Más allá del campo vasco, Saroïhandy ve un influjo ibérico en tal sonorización, mientras que Menéndez Pidal acude a razones de tipo osco-umbrio. Elcock, por su parte, señala que es simple resultado de la pereza de los labios en la articulación.

Ya el latín reflejaba cierta tendencia a sonorizar en voces como *gamba*. El griego contaba sonorizaciones tras nasal en *lambros* por *lampros*, *andron* por *antron*.

Dentro de los romances vecinos al euskara, el gascón es el que más destaca por la sonorización de las oclusivas tras nasales y vibrantes. Es muy posible que tal hábito se deba a su situación de contacto respecto al euskara. El aragonés (en su parte más septentrional) no es del todo ajeno a tal sonorización. Así, *cambo* desde lat. *campum*, *combrar* desde *comparare*, *alda* < *altam* (*Ripalda*), *canbana* < *canpanam*, *endrar* < *intrare*, *mendir* < *mentire*, *planda* < *planta* (eusk. *landatu*). Desde préstamos ahí está nuestro *baztanga* AN. lat. past(i)nacam con metátesis (REW, 6275), *karlanga* rom. *carlanca*, *khondu* (Detxep) rom. *cuento*, *zango* rom. *zanco*, *maingu* lat. rom. *man(i)cum*, *xurgu* rom. *sulcum*, *frango* rom. *franco* (germánico). Desde el francés hay sonorización en *bolondreski* (fr. *volontair* + *ski*), *jujemendu* fr. *jugement*. No hay, sin embargo, en *zantore* fr. *centaurée*, *galant* fr. *galant*, *trempatu* gasc. *trempà* (Lespy II, 334).

46. Severo de Altube. «De fonética vasca» RIEV. XIV, 517-534. E. Gamillscheg. Romanen und basken. Wisbaden, 1950. F. Fleischer. «Studien zur sprachgeographie der Gascogne», ZRPh., Beiheft 44. W. Meyer-Lübke «Der schwund des zwischensilbigen im Baschischen» RIEB XV (1924) 220-223 (Trad. castellana en p. 224 s.).

47. Cfr. M. Alvar. El dialecto aragonés. 1953, 182 s. K. Baldinger. La formación de los dominios lingüísticos en la península ibérica, p. 34 s. W. D. Elcock. De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le béarnais, París 1937.

En préstamos de ascendencia gascón-bearnesa hay sonorización en *tindatu* gasc. *tindà*, *senditu* BN, L, S. rom. *sentire*, *kondatu* gasc. *coundà*. En otros casos la sonorización se da en su paso al euskara, como en *zindra* bearn. *zintra*, *zindre* bearn. *zintre*, *gonga* gasc. *councá*, (o bien lat. *concam*), *xarbot* gasc. *xarpot*, *arrangura* bearn. *rancura*.

En euskara fórmulas, importadas del románico, como *kantatu*, *kontatu*, *santu*, *sentitu*, etc., hay que interpretarlas como cultas o semicultas.

Por otra parte, es preciso tener en cuenta que al gascón sufre erosión fuerte del francés (lo mismo que el euskara respecto al castellano en su parte más meridional), tomando hábitos de aquél. Por ello se explica la alternancia del gascón en voces como *crampo* / *crambo*, *lenco* / *lengo*.

Entrando más a fondo en los diferentes posicionamientos sobre el origen del cambio fonético aquí en cuestión, hemos de decir que la hipótesis de Menéndez Pidal sobre el influjo osco-umbrio no halla aceptación por parte de todos los lingüistas. Entre esos lingüistas el que con más energía se opone es Rohlfs, quien, más bien, ve un influjo ibero-euskérico en el área románica del Ebro y el Garona. La misma oposición por parte de Kuhn, A. Martinet y Meyer-Lübke. Wartburg, por su parte, piensa que la sonorización de NP, NT y NK puede darse, simplemente, a causa de debilitamiento consonántico; Lapesa se sitúa en la misma línea de influjo del euskara.

Nosotros, siguiendo a A. Martinet, pensamos que en toda esta cuestión de la sonorización ha tenido que ver algo el hecho del contacto del euskara, al menos, para la región gascón-aragonesa, a lo que habría que añadir, probablemente, el proceso natural de debilitamiento de las partes finales de los grupos consonánticos, nada inusitado en romances occidentales⁴⁸.

Sintetizando, a la hipótesis de tipo geográfico de la incienencia euskérica sobre el gascón y aragonés, habría que agregar las razones de lenición consonántica por cierta pereza del hablante. Con esto no queremos solucionar categóricamente la cuestión, sino armonizar el hecho gráfico con una explicación de tipo empírico desde el punto de vista del habla. Lo geográfico y lo fonológico ha podido incidir de forma conjunta.

ae) *Palatales* (asibiladas)

En primer lugar vamos a ver el comportamiento de la velar *c* ante las vocales *e/i*, con resultados más o menos palatales y asibilantes, como *plazent* (Lhande) gasc. *plasent* (Lespy II, 169), *inuxent* rom. *inocente*.

El castellano antiguo sonorizaba la voz *vezino*, mientras que no el moderno (vecino). Hay asibilación tardía ya (más concretamente castellana en *bezu* B. (costumbre) cast. *avezar*, mientras que no en *vique* (Alavés) (paga de molienda) desde el lat. *vicem*.

La *g'e/i* latina (dejando los préstamos más antiguos como *gela* < *cela*, *gertu* < *certum*, etc.) en romance pasa a *y*, o desaparece (cast. *ley* lat. *legem*, *grey* lat. *gregem*, *rey* < *regem*).

48. R. Lapesa resaltando el proceso sonorizador del mismo griego en su paso al latín dice: «Las oclusivas sordas *p/t/k* se sonorizan después de nasal; *kampé* hubo de dar en latín no sólo *campa*, sino también *camBa* (*gamBa*), exigidos por el español antiguo y catalán *cama* «pierna», it. *gamba*, fr. *jambe*». R. Lapesa, op. c. p. 47.

En el léxico vasco préstamos franceses como *xarxant* (fr. *sargent*), *bolanjer* (Lhande) (fr. *boulangier*) son ejemplos de palatalización. En gascón, en concreto, la g intervocálica da j, (*fajina* lat. *fagine*).

En euskara lo normal es mantener la g intervocálica, tanto en préstamos antiguos como más tardíos (lat. *vaginam* eusk. *magina* (Azkue) (pero *vaina* cast.) lat. *reginam* eusk. *erregina* (pero *reina* cast.). Sin embargo hay caída en *maiz* lat. *magis*, *maizter* lat. *magister*.

Sobre los resultados de c'a/o/u vimos el mantenimiento de la oclusiva sorda intervocálica (tipo *zuku*, *iraka*, *izpiku*, frente al *jugo* y *espliego* castellanos), expresándose así el arcaísmo del euskara, junto con otro romance en este punto.

b) *Grupos consonánticos interiores.*

En este apartado vamos a estudiar la combinación consonántica que resulta de la fusión de una sílaba con otra dentro de la misma dicción. En general, en romances derivados del latín (siempre que no se sigan tentativas de cultismo) se tiende a reducirse los grupos consonánticos excesivamente complicados. Todo ello, como ya hemos dicho, tiene más vigencia en euskara, donde apenas se hallan consonantes muy acumuladas, excepto en el grupo de africadas y fricativas (como NTS/NTZ/NTZ, etc.).

ba) *El grupo L + consonante.*

El grupo L + s/z/x en euskara se africativiza originando el grupo LTS/LTZ/LTX. Este acumulamiento es casi constante en los dialectos vascos, excepto en el suletino y roncalés. Así, el rom. *alzar* eusk. *altxatu*, rom. *bolsa* eusk. *moltsa*. El no africativizar puede, otras veces, interpretarse como descuido del autor, o bien, como tentativa erosionante y hasta cultista sobre el idioma.

En préstamos del francés el grupo LT se vocaliza; así, el erosionante *zozatu* fr. *sauter* (lat. *saltare*). En francés ahí está *haut* desde *aLTum*, *autel* desde *aLTarem*. Nuestro *otan* L. (brújula) proviene del lat. *altanum*, fr. *autan*⁴⁹.

bb) *El grupo R + consonante.*

Vibrante más sibilante (s/z/x) al igual que el caso de l + sibilante, da el resultado de RTS/RTZ/RTX -(*persona*>eusk. *peRTsona*, *inversión*>eusk. *inbeRTSio*). Por otra parte, el euskara no tiene problemas para aceptar grupos r + b, r + t. (*arbola*, *zerbitu*, etc.).

49. El latino *altum* da el gascón *aute* (al = au). El mismo fenómeno diptongador en Peyraute, Viellaute (Villam altam), *Pondaut* (Pontem altum). Curiosamente, igual fenómeno de diptongación en el caso de la desinencia vasca -AL de Larzabal hacia -AU por influjo gascón-francés (*Larzabal* = Larceveau, pasando por *Larcebau*).

M. Alvar. sobre el grupo ALT afirma «En SMC, el grupo -alt- se presenta alguna vez bajo la forma -auct-: *salu saucto*, *Saucti* o con el diptongo sin reducir, y *altu* «al *auta*, *salu sautis*... la grafía *ct* es ultracorrecta y *au* tiene, también, carácter latinizante... *Salu sotolongo*, *sotiello*, *sotello*, *altu*, *oterum*, *oto*». Cfr. El dialecto riojano op. c. p. 56. Véase Corominas «De toponimia vasca y vasco románico en los Bajos Pirineos», FLV 12 (1972), 299 s. En *xiula/xirula* BN. (flauta) se da el mismo fenómeno de vocalización del grupo l + consonante (L + b) desde el rom. *silbar* (lat. sibilare). Nuestras fórmulas dependen, al parecer, de las gasconas *xiulà/xiulet* (silbido). Sin embargo, en esta voz actúa también lo expresivo, probablemente. Cfr. Lespy I, 171 *xiulà*.

En el campo del grupo RZ (RTZ) es digno de notar la correspondencia occidental ST de dialectos como vizcaíno y guipuzcoano (bortz/*boST*, ortze/*Oskarbi*, bertze/*beSTe*, etc.). Hábitos de mutación algo similar en románico en el caso de *suso* desde *sursum*, o bien, *oso* desde *ursum*, y nuestro *mesede* desde rom. *merced*. Se mantiene el grupo en *surbeilanta* (Leiz.) fr. *surveillant*.

bc) *El grupo nasal + consonante.*

Las combinaciones n + s, n + z del romance dan el consabido grupo NTS/NTZ/NTX, con intercalamiento africado (*pensión* > *peTSio*, *tensión* > *teNTSio*, *ansia* > *aNTSia*, *holganza* > *olgaNTZa* B., *consolar* > *koNTSolatu*, *defensa* > *defeNTSa*, etc.). Sin embargo, en autores como Axular, Leizarraga, Etxeberri de Ziburu, etc., este grupo aparece, a veces, sin africativación por cultismo, o descuido ya enunciado.

Tras N/L (y menos tras R) hay sonorización de oclusivas sordas en casi todos los dialectos vascos, tal como veremos más abajo (*phundu*) (Dexep.), *khondu* (Detxep.).

El grupo MB se reduce a *m*, tanto en el plano latino como románico, *gomestazio*/cast. *conversación*, *amitione* BN. *ambitionem* (cultismo), *gomitatu* rom. *convidar*, *solomo* B, BN, G, L. cast. antiguo *solomo* (lat. *lumbum*), *plomo* cast. *plomo* (lat. *plumbum*), *gimalet* B. rom. *gimbalet*, *imitorio* rom. *inventario*, *txoloma* rom. lat. *columba* (cast. *paloma*). En gascón el mismo fenómeno de reducción en *tumà* < *tumbare*. En el caso de ND se da reducción en *lana* < *landa*, *espouno* < *spondam*. Igual en aragonés: *sponna* lat. *spondam*. Además, *manatu* (Detxep.) lat. *mandatum*, *manamendu* (Detxep.) lat. *mandamentum*, *ganora/khanore* L. lat. *candorem* (Cfr. L. Michelena, FLV VI, 209). Por otra parte, se mantiene en *tendreki* (Salaberry, 340) fr. *tendre* + *ki* (eusk.), *andoil* B, G. rom. *andollo*.

Sin embargo, hay desarrollo secundario del grupo MB en *gambela* AN, B, G. cast. *camella*, *ganbara* lat. *cameram*, *txaranbel* B, L. *txaramel* B. rom. *charamel* (lat. *calamellum*), ant. fr. *chalemel*. K. Baldinger afirma «MB m, ND n, LD ll, NT nd, sobre todo cat. arag. (MB m 913, etc.), pero también en cast. (972) y león orient. (1041 *amobus* Sahagún; 1063 *ammas* Sahagún). El área se continúa más allá de los Pirineos, sobre todo, en terreno gascón. Al sur del Duero se hallan muchos casos de m junto a mb en el siglo XIII»⁵⁰.

Es preciso tener en cuenta que la reducción antedicha está también dentro de los hábitos fonéticos del substrato euskérico, (así, *zematén* por *zenbaten*, *zenuen* por *zenuen*, *genuen* por *genduen*, *zomat* por *zoinbat*, etc.)⁵¹.

En los casos de NSP, NST el vasco vulgar tenderá hacia soluciones más relajadas como *istituto*, *ispezio* en vez de *institutu*, *inspekzio* al dejar realizaciones más cultas, en vigor a nivel literario. La misma alternancia, por motivos parecidos, en castellano en *traspasar* y *transportar* (NSP), *transportar* y *transportar* (NSP). En todo esto actúa mucho la economía de medios fonéticos, fenómeno tan amplio en casi todos los idiomas.

50. K. Baldinger, op. c. p. 33-34.

51. Véase asimismo: H. Gavel. «Remarques sur les substrats ibériques réels ou supposés dans la phonétique du gascon et de l'espagnol», Rev. Lang. Rom. XII (1936), 36 s. R. Lapesa Historia de la lengua española, 28 s.—Luis Michelena. FHV. 358. J. Saroïhandy. «Vestiges de phonétique iberienne», RIEV VII (1913) 475-497.

bd) *El grupo consonante + R.*

En los préstamos que provienen del castellano puede haber sonorización en el grupo consonante + vibrante (*krabarroka* cast. *cabrarroca*, lat. *capram*, con metátesis). El grupo *dr, gr* pasa sin problemas al euskara, como se refleja en voces como *koadro* cast. *cuadro*, *adreilu* rom. *ladrillo*.

En gascón el grupo DR/TR se vocaliza, a veces, en y (*patrem* > *pay*, *latrare* > *layrà*). Tal vocalización está presente en *fraide* desde el lat. rom. *frater*.

Otros casos *mendre* N, BN, L, S. gasc. *mendre*, *afrontu* gasc. *afroun*, *trufa* bearn. *trufa*, *trunpatu* S. bearn. *trounpà* (Lespy II, 340); estos dos últimos en principio de dicción⁵².

be) *Consonante + L.*

El grupo indicado en comienzo de dicción suponía en el plano latino del euskara, con mucha frecuencia, simplificación (*loria* < *gloriam*, *lore* < *florem*, *landa* < *plantam*). En préstamos provenientes del campo románico tal desarrollo depende de los hábitos lingüísticos de cada romance.⁵³

He aquí un cuadro comparativo del diferente desarrollo del grupo en cuestión en euskara, francés y castellano. Para el euskara tomamos ejemplos de incorporación latina:

latín	euskara	francés	castellano
PL	L <i>landa</i> <i>plantam</i>	BL, PL	BL
BL	L <i>olata</i> <i>oblatam</i>	BL	LL, BL
FL	L <i>lore</i> <i>florem</i>	FL	PL, t
CL	L <i>eleiza</i> <i>ecclesiam</i>	L>i	Ž>X
GL	L <i>loria</i> <i>gloriam</i>	L>i	Ž>X
			CL > Ž X

Ateniéndonos a préstamos de incorporación más tardía o románica hay mantenimiento de grupos como BL, LB, FL, PL, etc., en *doblatu* G, B. < cast. *doblar*, *zufla* < fr. *soufle*, *flakat* < bearn. *flacá*, *establia* < bearn. *estable*, *temple* (Leiz.) < fr. *temple*. En el caso de *toles* B. < (pliege, cast. *doblez*), hay reducción de *bl* a *l*. *Plantain* BN, S. fr. *plantain*.

El grupo C'L/G'L en romance castellano comporta un desarrollo hacia (j), tipo *oc(u)lum* > *ojo*, *verruc(u)lum* > *cerrojo*, *vinciculum* > *vencejo*, *aparac(u)lum* > *aparejo*, *artic(u)lum* > *artejo*, *spec(u)lum* > *espejo*, *conic(u)lum* > *conejo*, cuyo influjo se refleja en el resultado -AJO desde -ACULUM (que en euskara da -AILU/GAILU) (*cascajo* eusk. *kaskailu*). Como se ve el euskara se mantiene más próximo al latín en su desinencia -AC(u)LUM (al igual que en el grupo C'L). He aquí un cuadro comparativo.

52. Sospechamos que nuestro *trumoi* B, G. *turmoi* G. (trueno) pudiera tener un origen románico. Pensamos, pues, que nuestro *turmoi* G. proviene del rom. *turbión*, (según Dicc. Academia Española (1925) «aguacero con viento fuerte», en relación al lat. *turbo/turbonem*). La voz *turbión* se emparenta con cualquier elemento *repentino*, como es el caso del *trueno*. La disimilación m por b no es extraña al euskara. En ese caso *trumoi* constituiría metátesis de *turmoi* G.

53. Cfr. M. Alvar. El dialecto aragonés, 168 s. -D. Baldinger. La formación de los dominios lingüísticos en la península ibérica, p. 36 s. -F.H. Jungemann. La teoría del sustrato, op. c. p. 159 s. -A. Luçhaire. Les origines linguistiques de l'Aquitaine, p. 31. R. Menéndez Pidal. Orígenes del español, párraf. 102. -W. Meyer-Lübke. Grammaire des langues romanes, párraf. 424-425.

Es de resaltar la proximidad del euskara al latín, así como del gascón (cuyo resultado normal es -ALH/OULH).

latín	euskara	gascón	castellano
mirac(u)lum	mirail	miralh ⁵⁴	milagro
artic(u)lum	atrikulu	artel (FEW I,150)	artejo
apparac(u)lum	aparailu	aparelh	aparejo
spec(u)lum	ispillu	espelh (prov.)	espejo
serrac(u)lam	serraila	sarralh	cerraja
verruc(u)lum	barroil	barrouilh	verrojo
peric(u)lum	peril	perilh	peligro
cunic(u)lum		conilh	conejo
peduc(u)lum	pedoil	pedouilh (Lespy II, 138)	
trepalium	trabailu	trabalh (Palay II 615)	trabajo
fenu(u)lum	mühülu	fenouilh (FEW IV, 454)	hinojo
	abantail	davantalh	ventaja

Como se ve, mientras el castellano guturaliza (z/j), el gascón da el resultado -ALH/OULH desde -ACULUM y C(u)LUM latinos; de ahí nuestro *mirail* BN, L, S., *pedoil* BN, L, S. *sarrail* BN, L, S. *barroil* S. (en gascón *grauolho* < *granuc(u)lum*, *bielh* < *vec(u)lum*, *croulh* (Palay I, 338) < *coluculum* (en euskara *Khülu* S. < *conuc(u)lum*, que al abrirse la vocal ha dado *khilo* BN. (rueca). La fórmula más completa con caída normal de nasal latina es *Kühüllü* S.

Desde el cuadro es fácil deducir cuál es préstamo gascón y cuál castellano en nuestra lengua, o bien, préstamo más antiguo o latino. Así, *antioju* es claramente castellano (*anteojo*) por la guturalización, lo mismo que *serrac(u)lam* > *cerraja*, *lentic(u)lam* > *lenteja*, *taju* G. frente al más antiguo *tailu*. Por otra parte, el grupo G'L y C'L ha dado ll en aragonés, lo que probablemente se refleja en nuestro *tella* arag. *tella* (lat. *teg(u)lam*), *mailla* BN, R, S. (mancha de retina) arag. *malla* (lat. *mac(u)lam*), *dallo* arag. *dallo* lat. *dac(u)lum*.

Por su parte, el grupo B'L se ha reducido, en general, como se refleja en *onil* AN, B, G. arag. *onil*, cast. ant. *fonil* < lat. *fundib(u)lum*, *funilum*.

En castellano, además, el grupo C'L puede tener resultados palatales como *mancha* < *mac(u)lam*, *troncho* (eusk. *trontzo*) < *trunc(u)lum*. Lo mismo pasa en la voz castellana *mucho* < *multum*, en el grupo TL⁵⁵.

54. Aquí *miraculum* hay que entender como *instrumento* de mirar, o bien, como derivado del significado de lo que sirve para *mirar*, o lo que produce *admiración* (esto es *milagro*). El gascón va, más bien, en la dirección del instrumental -ACULUM (*ailu/gailu* en euskara con voces que expresan aparejos o instrumentos). *Mirakulu* BN, L., evidentemente, préstamo culto latino, y su forma más genuina vasca es la variante *mirakuru* (tipo *firu* < *filum*).

Respecto a *plater* AN, B, G, L. (plato) el mantenimiento del grupo PL es evidente, desde un derivado románico del lat. *platellum*. En cast. ant. *platel*, cat. ant. *platel/platell*. Para la explicación de la r final, quizás, mejor una solución tipo gascón (ll = r). Cfr. *M. Agud Querol*. op. c. p. 334.

55. Respecto al grupo FL en el dialecto riojano dice M. Alvar: «El grupo FL- debía reducirse, como hoy, a l, pues, al lado de la conservación culta (*Flaginius*, Alb. 947, pág. 48; *Falino*, SMC, 1063, pág. 181; *Flagin Valb.* 1061. pág. 484), hay algún caso de reducción (Laine, Valb., 1078, pág. 517)». El dialecto riojano, op. c., pág. 49.

bf) Grupo S + consonante (sc, st).

En general se mantiene en muchos préstamos románicos (*arrapostu* S. gasc. *arrespouste*), *estone* S. gasc. *estounà* (Palay I, 555), *kasta* cast. *casta*, *kostu* rom. *costo*. Sin embargo, el grupo sc + e/i se palataliza en gascón y aragonés, *haxe* BN, S. bearn. *fage* (Lespy I, 355), *conoxer* < *conoscere*, *faxella* < *fiscellam*. El castellano da z: *haz* < *fasciam*, *azada* < *asciatam*, *mezclar* < *miscere*.

Tampoco se ha de olvidar nuestro *faxu* R. (carguilla).

bg) Grupo P + t/s/x (ss).

El grupo pt (*september*) da *setemer* ya en el estadio latino de nuestros préstamos. En romances hay reducción en castellano *septem* > *siete*, fr. ant. y provenzal *set*.

La x (ss) latina da z (j) en castellano como acontece en *maxilam* > *mejilla*, *mataxam* > *madeja*, *vessicam* > *vejiga*. Pero el euskara mantiene una articulación más próxima al latín *bixika* < *vessicam*, *masaila* < *maxillam*, *mataza* < *mataxam*. En las variantes vascas *muxoi/mujoj*, *kexa/keja*, *axola/ajola*, *taxu/taju*, *marrazo/marrajo*, *muxarra/mujarra* (pez), la segunda ha de interpretarse de influjo castellano (más bien tardío) sobre nuestra lengua, por su velarización.

bh) Grupo K + t, qn, etc.

De los grupos indicados el que más implicaciones presenta en el campo de los romances occidentales es el de CT, cuya realización peculiar castellana es CH (*dictum* > *dicho*, *factum* > *hecho*).⁵⁶

Evidentemente, los préstamos que provengan del romance castellano al euskara comportarán la evolución indicada (que en el habla castellano más antiguo todavía es *it*). Así, son préstamos de influjo castellano *dretxa* Sal. (Lhande) cast. *derecha*, *itxura* cast. *hechura*, *probetxu* B, G. cast. *provecho*, *titxo* cast. *dicho*, *titxa* Bn, L. cast. *dicha*. Por el contrario, son préstamos de aspecto románico no castellano las alternancias *profeitu* (Salaberry, en «Txorri erresñula») en lugar de *probetxu*.

A su vez, el francés, el gascón y el aragonés en el entorno del vasco dan IT por el CT latino (las mismas o parecidas realizaciones en galaico-portugués *feito* < *factum*, *deito* < *dictum*). Así, el francés *lectum lit*, *tectum toit*, *noctem nuit*. El gascón asimila el grupo velar-dental con el resultado de y: *factum* > *heyt*, *lactem* > *leyt*⁵⁷.

Préstamos románicos al euskara del tipo no castellano son: *profeitu* lat. *profectum*, *profite* fr. *profit* (gasc. *profeytar* (Lespy II, 197), *fifait* (Lhande) del

56. *Afirma Baldinger*: «CT ch (tš) ocho: en cast. era corriente tš en el siglo XI, manegga 1090; la ortografía ch se impone desde el siglo XII; León. *it*, documentado en 993; el leonés occidental conserva hoy todavía *it*, como el portugués; en el leonés oriental penetra ts en el siglo XI, en el leonés central en el XII, y es aquí la forma corriente en el XIII, ... por lo demás tš; navarro-aragonés: *feito*, *peitet*, junto a *peto*, *freto*, etc.» *Cfr.* La formación de los dominios lingüísticos en la península ibérica, p. 22.

57. *Cfr.* E. Bourciez. *Éléments de linguistique romane*, op. c. párraf. 180. A. Dauzat. *Histoire de la langue française*, párraf. 36. A. Huhn. «Des hocharagonisches dialekt», *Rev. Ling. Rom.* XI (1935) 249. R. Menéndez Pidal. *Manual de gramática histórica*, op.c. párraf. 50. W. Meyer-Lübke. *Grammaire*, op. c. párraf. 650.

francés *vit fait* (Lat. *factum*), *pleit* rom. *pleito* (lat. *plectum*), *zitu* desde el rom. *seito* (lat. *sectum*), *deitu* rom. *deito* (lat. *dictum*).

Por otra parte, por simple fenómeno de simplismo el grupo NCT se reduce a NT (aunque ese proceso ya se inició en el mismo latín vulgar), así *sanctum* > eusk. *santu*, *saint* fr., *san* cast., *punctum* > eusk. *puntu*, cast. *punto*.

El grupo GN dio ñ o nasal palatalizada en castellano, francés, aragonés, etc. Es posible que nuestro *añu* R. (cabrito) provenga del aragonés desde el latino *agnum*. El mismo resultado refleja *diña* lat. *dignum*, y el castellano *empeño* lat. *in pignum*.

Jungemann llega a las siguientes conclusiones sobre el fenómeno aquí en cuestión: «Los cambios kt > jt y ks > js del romance occidental pueden también explicarse como resultado del influjo directo celta: la identificación, por otra parte, de los bilingües celto-latinos, de los grupos lat. kt, ks con los grupos galos xt, xs < *kt, *ks. En favor del influjo céltico sobre el latín habla el hecho de que estos fenómenos son propios del territorio céltico; pero en contra tenemos la existencia de los mismos fenómenos en amplias zonas no célticas y lo vasto del territorio celta, en cuyas partes todavía habría que suponer condiciones sociolingüísticas propicias a la introducción y la pervivencia en latín de rasgos de un idioma de menor prestigio»⁵⁸.

c) Consonantes + semivocales

Las semivocales *v/u* afectan de forma bastante profunda a las consonantes que les preceden, especialmente, en el caso de la semivocal *y*, por lo que vamos a considerar sus efectos en su paso al euskara, de forma específica⁵⁹.

c a) Consonantes + *u*

Si bien el proceso de simplificación de consonante + *u* se inició ya en el mismo latín vulgar (por ejemplo *cocus* < *coquus*, *cocina* < *coquina*, etc.), con todo, tal cambio no tuvo total desarrollo sino en los romances, exceptuándose casos como el italiano que mantiene la vocal latina (*cuoco* o el castellano en *antiguo*, etc.). El euskara, como vimos, incluso en préstamos de plano latino, reduce la semivocal, tal como reflejan voces como *garizuma* < *quadragessimam*, *garthatemporak* (Lhande) < *quarta tempora*.

El castellano ante *qu* + *e/i* da sonora *g/ui* *sequere* > *seguir* (eusk. *segitu* B, G.), con caída de semivocal. Lo mismo en *aingira* AN, B, BN, G, S, Sal. (lat. *anguillam*), *langi* gasc. *langui* (Lespy I, 9) (lat. *languidum*), *enkante* BN, Sal bearn. *enkant* (Lespy I, 256) (lat. *in quantum*). En casos en que se conserva la *u* semivocal, ésta se abre en *o* en gasc. (*igoal*, *goaita*). En préstamos del castellano al euskara es muy frecuente el mismo fenómeno (*igoal* G < cast. *igual*, *koadro* < cast. *cuadro*, *agoazil* < *alguacil* (árabe), *goardia* < cast. *guardia*, *tregoa* < cast. *tregua*, *legoa* < rom. *legua*).

La repercusión de la semivocal *u* tras otras consonantes es muy accidental en préstamos románicos al euskara, por lo que no nos detendremos en ese fenómeno.

58. F. C. Jungemann. La teoría del sustrato y los dialectos hispano-romances y gascones, op.c. p. 225-226.

59. Cfr. H. Lausberg. Lingüística románica op c. p. 386 s. I. Jordan-Manoliu. Manual de lingüística románica I, p. 201 s.

cb) *Consonantes + semivocal i (y)*

La semivocal i (y) repercute claramente en los distintos casos de incorporación lexical románica al euskara. Casi todos los resultados fonéticos de resultado asibilador que la i semivocal provoca en castellano gascón, aragonés, francés, etc. tienen incidencia en nuestro vocabulario, aunque con carácter irregular, y ello tiene especial repercusión en el campo de sufijos como -ANTZA, ENTZIA, IZUN, etc.

cc) *Dental + y (ty, dy), más otros casos (ny, ly)*

El grupo *ty* muestra ejemplos claros de cambio en euskara desde voces de incorporación románica, como *arrazoi* desde cast. *razón*, o bien, en términos de procedencia más antigua como *antxiña*, B, G, S. lat. *antianum* (*anciano* en castellano), *lapatx* (bardana) lat. *lapathium* (REW 4904) y *kapitxale* BN, S. (lat. *capitale*). El resultado de la asibilación del grupo *ty* es *dz* en castellano antiguo, y *z* en castellano moderno después de la desonorización de los siglos XVI-XVII.

El gascón, en general, muestra asibilación del grupo *ty*, como en *cassé* < *captiare*, *hissá* < *fictiare* (eusk. *fizatu* R. desde el aragonés *fizar*), *ansan* < *antianum*, *motz mocho* (eusk. *motz*) lat. *muttium*, *Marsac* < *Martiacum* (mientras que se mantiene en euskara en *marti* B. (marzo) y *martitzen* B. (martes), *faißou* < *factionem* (eusk. *faizu* S.), *prezatu* (Axul.) bearn. *pressà* (lat. *pretiare*)⁶⁰.

Así *ty* en el sufijo -ATIO da los siguientes resultados asibiladores en romances:

- rASou (bearn.)
- rESOU (gasc.)
- arrAZUN (gas. Hautes Pyrén.)
- raISSON (Franc.)
- rAZON (cast.)⁶¹
- 'arrAZU S. (desde el bearnés rASOU)
- arrAZOI B. G. (desde el castellano rAZON)

Con la voz latina *Satio/sationem* el siguiente resultado:

- sAISUN (ant. franc.)
- sAISON (franc.)
- sASOU (bearn.)
- sAZON (cast.)
- SAZOU (gasc.)
- SOZÚ (Aveyron)
- SAZO (ant. prov.)⁶²
- sAZU S. (desde el bearnés SASOU)
- sASOI, B, G. (desde el cast. sAZON).

Dentro de la toponimia del País presentan asibilación los casos de *Berbinzana* lat. (*Verventiana*) y *Lorenzana* (lat. *Laurentiana*).

60. Nuestro *kokots* AN, BN, L. S./*kokotz* BN. ,L. Sal. (barbilla) parece proceder del lat. *cututium* con vocalismo románico y asibilación del grupo *ty*. En occitano *cututium* da *cogotz*, tan próximo a nuestro *kokotz* AN, G.

61. FEW. Von Wartburg. op. c. X, 105.

62. FEW. IDEM. op. c. XI, 240. Cfr. H. Lausberg. op. c. p. 387 s.

Otro caso de asibilación del mismo grupo es el que se da en el participio presente latino -ENTIS/ENTIA, cuyos resultados asibiladores en romance son -ANZA cast. -ENCE fr., ENCE/ENCI gasc. (*mensfidence*). La variante culta de -ANZA es -ENCIA en castellano, lo que se refleja también en euskara en alternancias como *alegrantza* (Leiz.) / *alegrantzia*, (Lhande), *fidantzal/fidantzia* (Axul.). En castellano las voces potENCIA menudENCIA mantienen la fórmula culta, pero holgANZA, confiANZA, bonANZA, etc. han de interpretarse como variantes vulgares tardías. Igualmente en fr. la fórmula -ANCE/ENCE (*assurance*) ha de considerarse como fórmula vulgar y -ENCIE como culta⁶³.

En castellano es evidente la fuerte tendencia asibiladora del grupo *ty* en cuestión. Otros casos: *collacteum* (REV 2030) > *collAZO*, *pettiam* > *piEZA*, *plateam* > *plAZA*, *punctiare* > *punZAR/pinchar* (nuestro *pitzatu* parece provenir de esta voz románica). Otros ejemplos de asibilación del sufijo -ATIO/ATIONEM latino en castellano son: *armAZON* < lat. *armATIO-NEM*, *ligAZON* < *ligATIONEM*, *castrAZON* < *castrATIONEM*. En el caso de *baltzu* B. la vía del préstamo parece ser el castellano *balzo* (lat. *balteum*).

En italiano es transparente el fenómeno asibilador en voces como *prANZZO* desde *prandium*, *mezzo* < *medium*, *palAZZO* < *palatium*, *mAZZO* < *matteum* (*mazo* en cast. del cual nuestro *mazoa* G.), *peZZA* < *pettiam* (REW 6450).

En préstamos del gascón es evidente la asibilación en *bortxatu* BN, L, S bearn. *foursà* (lat. *fortiare*) (Lhande), *peretxa* bearn. *presà* (Lespy II, 193) (lat. *pretiare*), *mesperetxu* (Lhande) gasc. *mespresiu* (Lespy I, 67). En el sufijo -ATICUS hay asibilación en voces románicas como *portazgo* lat. *portaticum*, *mayorazgo maioraticum*, *pontazgo pontaticum*. Igual fenómeno en el caso de nuestro ANTSO/ANTXO (cast. *Sancho* lat. *Sanctius*)⁶⁴.

En muchos otros casos el grupo *dy* ha sufrido palatalización con caída de la dental; así, *radium* > *rayo* (de ahí nuestro *arraio*), (pero hay asibilación en ital. *razzo*), *podium* > *podialem* > *poyal* (de ahí nuestro *poial* B.)⁶⁵. Nuestro *moiana* L. (Lhande), evidentemente, es un préstamo vía francesa (*moyen*) del latino *medium*.

El componente *ly*, a su vez, palataliza en gran parte de los romances, dejando ciertos rastros en euskara (vía préstamo románico). En francés moderno palataliza en *ll*, y en castellano en *z*, y luego en *x* (con velarización) (*foliam* > *hoja*, *filum* > *hijo*). Este último fenómeno es digno de notarse no sólo en voces normales, sino también en toponimia del territorio vasco y de regiones en contacto con el romance castellano. Así, una voz toponímica alavesa como *Quejana* (Kexaa) (del latín *Caeliana*), a pesar de mantener la velar arcaica ante *e/i*, ha velarizado el grupo *ly*, dando -Jana (CaeLIana). Lo

63. Otros casos de sufijo culto en euskara son *abileZIA*, *tristEZIA*, *malEZIA*, *ahuleZIA*, etc. Sobre estos puntos véase nuestro original *Origen y desarrollo de la sufijación euskérica*, op. c. p. 247 s.

64. En el estadio latino de este estudio vimos que la asibilación comenzó ya tempranamente en el latín vulgar con resultados como *Crescentsiana* desde *Crescentiana*. De ahí nuestra asibilación en voces de ascendencia latina como *putzu puteum*, *peretxu pretium*, *zerbützu servitium*, etc.

65. Además contamos con *puyo* (Oih.) (cumbre, prominencia), derivado inconfundible del lat. *podium*, aunque por vía románica. (Fr. merid, *puig*, prov. *puei*). La voz vasca parece emparentarse más próximamente con el gascón *puyo* (montículo) (Lespy II, 205).

mismo pasa en otros casos de toponimia alavesa como *CiJUcano* lat. *Secundianus*, *Subijana* lat. *Subfiniana*, *Mandojana* lat. *Mandoniana*, *Ormijana* lat. *Formiliana* (pero *Hormiliana* cast. ant.)⁶⁶.

Fenómeno parecido de velarización por efecto de la semivocal en el caso citado de *meJAna* < lat. *mediana*, o en el toponímico alavés *Subijana* lat. *subfianam*, *MartiJAna* < *Martiniana*, *MandoJAna* < *Mondoniana* en el grupo *ny*.

Por el contrario, el resultado del grupo *ly* en francés, gascón, aragonés, etc., es *foliam* > fr. *feuille*, gasc. *fouelho*, *filium* > fr. *fil*, gasc. *hilh*. El euskara no muestra tendencia velarizadora (tipo *hijo*, *hoja* castellano, fuera de los casos de evidente influjo castellano, como *taju* (cast. *tajo*), *kontzeju* (cast. *concejo*). Así, en voces de incorporación románica hay palatalización tipo gascón o aragonés en *suil* < gasc. *sulh*. (lat. *solium*), *koskoil* L. < gasc. *couscouilh* (lat. *cusculio*), *gorgoil* < prov. *gorgolh*, *holla* S. < gasc. *holla*, *doillu* (ojo de hierro de la azada) < arag. rom. *dollo* (lat. *dolium*), *taiatu* B. < rom. *tallar* (lat. *taliare*). Frente a estas palatalizaciones es evidente el contraste de los resultados velares castellanos y nuestras palatalizaciones: *holla/hoja*, *tailu/tajo*, *koskoil/coscoJO*, *kurkullio/gorgoJO*, *trabailu/trabaJO*, *kaskailu/cascaJO*, *serralla/cerrAJA*, *kontseilu/consEJO* (lat. *consilium*), (*kontzeju* es voz de evidente influjo castellano desde *concejo*). El mismo contraste entre el *palla* aragonés y el *paja* castellano (lat. *paleam*), entre *treballo* y *trabajo* (lat. *trepalium*)⁶⁷ eusk. *trabaillu*.

Como consideraremos en la parte de los sufijos el grupo C'LUM/T'LUM velariza en castellano, como se deduce de *spec(u)lum* espeJO, *apparac(u)* apareJO, *mu(tu)lum* mojON; mientras que el euskara se mantiene más próximo al latín sólo palatalizando, y, siguiendo en ello el esquema del aragonés,

66. El mismo resultado velarizador en las voces *gorgoJO* lat. *curculio* y *coscoJO* lat. *cusculium*. El euskara se aparta de esas soluciones por su mayor antigüedad en el caso de *gurgulio*, así como en el de *koskol*.

67. Como fenómeno de erosión impuesta por el castellano (lengua de la administración central) frente a hablas periféricas está el hecho de que en el aragonés de Zaragoza la *l* palatal ya lucha por sobrevivir en 1518 con la *j* velar castellana (*holla/hoja*), como indica M. Alvar. Cfr. El dialecto aragonés, op. c. pág. 192. La huella velarizadora del castellano es bastante profunda en nuestra lengua sobre voces, nombres y topónimos de los dialectos meridionales (AN, B, G.), especialmente. Las realizaciones vizcaínas de *eleja*, *elejalde*, *elejabeitia*, *anaje* (Txorierrri) son ejemplo de ello. Los principales casos de guturalización se dieron en caso de semivocal (LY, NY, DY, o simplemente IA/IO = *MandoNIAna* / *MandoJAna*. *SuFINIAna* / *subijANA*. En el sufijo -AJE la fórmula más arcaica parece ser -AIA (*pasAIA* / *pasAJE*, *personAIA* / *personAJE*, donde el influjo gascón-occitano (desde -ADJE) es innegable). *AnAIA* es anterior a *anAJE*. Otros casos de guturalización tardía desde procesos anteriores con semivocal son: *GohAIEn* / *GoJAin* (moderno), *GoJEnuri* (Alava), *BarolHa* (en 1026) / *BaroJA*, (posiblemente desde *Aurelia OreLha* / *OreLIA* / *OreJA* (Top), *MeDIana* / *MeJAna* (Meana), *UrquILLO* / *UrquJO* (*UrquILLO* caserío de Alava, V. Ventura 604), *MandoNIAna* (Cartulario de San Millán, 106) / *MandoJAna*.

En voces comunes hay guturalización en casos como *taju* (cast. *tajo*) desde la fórmula antigua *taIU* / *taXU*, *berroIA* B. / *borraJA*, *borroillo* B / *verrojua* (Landucci), *ManeIU* vasco por *manEJO* cast. El mismo proceso en el grupo LY en *kuskULLU* (cast. *coscoJO*) lat. *cusculium*, derivado suyo *barakurkullu* AN. (caracol). *KurkULLU* (cast. *gorgoJO*) lat. *curculio*, *muskullo* B. (cast. *mojoJON*) lat. *musculio*..., *kaskaillu* AN/ *cascaJO* (pero *cascaJUA* en Landucci)...

Pero el resultado *j* desde el *š* < *x* todavía es, quizás, mayor en el contacto con el castellano. Muchos toponímicos medievales con *x/ss* hoy comportan una gutural (*j*). Los derivados de *Eleixa* / *Elexa* hacia *EleJA* / *EleJALde* / *ElejAbeitia* (Arratia) / *ElejAbarri* (Etxeg. 620) /

gascón, etc. Así, en los casos indicados no hay velar en euskara: *ispillu* B, G., *aparailu*, *artikulu* (culto), *barroil* L.

cd) *Los grupos ry, sy*

El grupo *ry* tiene incidencia especial en el sufijo latino -ARIA, que en euskara se mantiene mejor que en la mayoría de los romances occidentales, que derivan a fórmulas vulgares con cierre de la primera vocal, como -ERA, -ERE, o bien, diptongación como en el galaico-portugués- EIRA. Para el masculino -ARIUS están las fórmulas románicas -ERO, -EIRO, -ER, etc. Como decíamos, el euskara mantiene mucho más que el francés, castellano o gascón la fórmula culta -ARIUS/ARIA en voces como *ermentari* lat. *ferramentarium*, *jolakari* < *jocularium*, *gelari* < *cellarium*, (herrERO, camarERO en castellano), aunque con pérdida de la -U final.

En romances el -ARIA latino, en concreto, sufre caída de la *i* posvibrante y cierra la vocal anterior en *e* (ARIA > ERA, ER), o la diptonga en -IERE, -EIRE, -AIRA, en parte, por metatización. Así como en romances persiste, a veces, la fórmula *culta* en -ARIO/-ARIA (*inmobiliaria*, *vestuario*, *inventario*, *mobiliario*, etc.), en euskara, en sentido inverso, ha entrado también la fórmula vulgar -ERA (vía romance), como se refleja en voces del estilo de *akabera*, *mintzaera*, *eihera* (aquí con sentido *instrumental* eiho + ERA, esto es, instrumento de *moler*, como en devanadERA, corredERA, manguERA). En euskara además *deztERA*, *bokERA*, *portadERA*, etc. Incluso está presente (como veremos luego) el masculino -ERO en adjetivos erosionados como *zurrutero*, *eletero*, *alondero*, etc. A veces, las fórmulas en -ERA tienen alternancia diptongada en -AIRA, como *mintzaera*/*mintzAIRA*, *kondera*/*kondAIRA*.

Las desinencias vascas en -ER como *mezuler*, *faltsuler*, *trufaler* indican influjo gascón (tipo *menuSER* Lespy II, 64), *presoner* (Lespy II, 194).

Si las correspondencias romances del ARIUS/ARIA latino son ER gascón, ERE francés, -ERO/ERA castellano es evidente que el -ARI euskérico se mantiene más próximo al sufijo latino -ARIUS, sin cierre de la vocal provibrante. Es de notar que en ciertos dialectos itálicos incluso cae la vibrante con resultado de -OIO (*ferrarium* > *ferraio*, *rasorium* > (REV 7076) *rasoio*). El gascón sufre la misma caída en *caldaria* > *caudé*, *rasorium* > *rasé*⁶⁸.

El grupo *sy* presenta más ejemplos en préstamos latinos (ya vistos) con realizaciones palatalizadas, o bien, asibiladas (como *gereiza*, *eleiza*). Con todo, aquí es de notar el influjo del romance castellano en la velarización de la variante vizcaína *eleja* (pasando por una anterior *elixa*), como ocurre en toponímicos como *Elejabeitia*, *Elejalde*. Es el mismo proceso velarizador de un *taxu/taju*, *axola/ajola* por contacto del castellano.

GoikoeleJEA (*Etxeg.* anteiglesia 819), / *EleJAurre* (Alava) *EleJOndo* (Apell. Mondragón), *EleJOste* (Alava, año 1792) son testimonios claros de ello. El mismo proceso de velarización (de *ss/x j* en estos otros: *Urrexola* / *UrrejOla*, *Aressola* / *ArejOla* (Alava), *Leixarza* / *LejArza* (Alava), *Ossinaga* / *OjInaga* (labrantío de Apricano, Alava), *Nassera* (Cart. de San Millán / *NaJEra*, *Mendissur* (Cart. de San Millán) / *MendijUr*. Fuera de la toponimia: *baxera* / *baJEra* G., *almoxarife* (Landucci) / *almorjArife*, *axola* / *ajola*, *xara* / *jara* (cast.) (*txaradi*), *prolixoa* (Landucci) *prolijo* (cast.), *xarabea* (Landucci) / *Jarabe*, *axedreza* / *AJedreza*, *baxillea* (Landucci) (cast. ant. *baxilla*) / *baJilla*, *muxoi* B. / *muJol*, *muxar* AN, B, G. / *muJarra* (pez), *xarro* G./*Jarro* cast.

68. El sufijo -TORIUM sufre caída de vibrante también en hablas de Italia (tipo *mangia-TOIA* lat. *manducaTORIAM*).

ce) *Palatal + i e ii*

El grupo *cy* (*ki*) palataliza en la mayor parte de la Romania, y más en concreto, en los romances circundantes del euskara, como el gascón, castellano, aragonés, francés. Frente al resultado arcaico de velar latina *ke/ki* en euskara y sardo (*gela* < *cellam*, *kipula* < *cepullam*, *bake* < *pacem*) los romances asibilan ampliamente.

Sin embargo, la asibilación pasa al euskara a través del romance, como veremos inmediatamente. El resultado de *ce/ci* latinas es *z* en castellano, *s* en gascón y francés. Ejemplos: lat. *vicem* > *vez* cast. (eusk. *bezu* B del cast. ant. *avezar*)⁶⁹, *solas* AN, G, L. occit. an *solatz*, cast. *solas* < *solacium*, *kapatxo* G. cast. *capacho* < *capaceum*, *latxio* < *laqueum* cast. lazo (pero *lakio* B, BN, S. en su fórmula más arcaica), *galtzada* rom. *calzada* < *calceatam*, *galtza* rom. *calza* < *calceam*, *txipola* rom. *cebolla* (variante tardía asibilada de *kipula*, lat. *cepullam*).

Por cuanto hemos dicho, la *cy* da *z* en préstamos, más o menos recientes, de ese romance, como *beaza* (merid.) < *amenaza* lat. *minaciam*. En euskara tal asibilación es sorda (menos en suletino por influjo gascón-bearnés), mientras que en el castellano antiguo era sonora. En opinión de Jungemann y otros la pérdida de tal sonoridad en castellano, quizás, se deba al influjo del contacto con el euskera, en áreas, más bien septentrionales de Castilla, y en época no tan antigua.

Ya vimos cómo en el latín vulgar había ciertos indicios de asibilación en el grupo *scy*. Si se admite que nuestro *aitz* y *aizkora* tengan algo que ver con el latino *asciam* y *asciolam* estaría presente la asibilación. En castellano es evidente tal fenómeno en *azueta* < *asciolam*, *azada* < *asciatam*.

En gascón asibila ampliamente el grupo *cy*: *béssu* < *vicia*, *càusso* < *calceam*, *cabòssu* < *capocia*. Todo ello está claro en un préstamo bearnés al euskara suletino como *suerpeliza* < bearn. *suberpelis* (Lespy II, 294) < lat. *superpelliceam*.

El grupo *gi* (*gy*) e *ji* se confunde con *-i-*, pasando, a veces, por procesos de fricativación y africativación *ğğ*, según los distintos romances. Así, *corrìggiam* da *correia* prov, *corretja* cat., *correa* cast. Ello apenas tiene incidencia en euskara, bien por poseer la lengua correspondencias autóctonas (*uhela* en este caso), bien por ser casos excesivamente erosionados.

cf) *Labial + i*

Pi (*py*), *bi* (*by*) y *mi* (*my*), en general, se conservan en castellano. Nuestro *xibi* cast. ant. *xibia/jibia* (lat. *sepiam*), *errabia* cast. *rabia* son testimonio de ello. Otros testimonios, probablemente de épocas anteriores, son *hobi* c. < *foveam* (*fovia* aragonés) *habia* S. < *caveam*, *ezkabi* < lat. *scabiem*. Pero hay reducción a *i* en *gaiola* L. (jaula) *caveolam* (rom. *gayola*), así como en el castellano y aragonés *royo* desde *rubeum*⁷⁰.

El gascón-bearnés tiene soluciones más distantes del castellano en la dirección del provenzal, tipo *roi* (*rabia* > *rauja*), *rubeo* > *roig* cat., o *rouge* fr.

69. El *vique/pique* vasco-alavés (parte en la *molienda*) desde el *vicem* latino, por el contrario, sería resto de un modelo fonético más arcaico por el mantenimiento de la velar arcaica latina.

70. Cfr. H. Lausberg. Lingüística románica. op. c. p. 397 s.

Algunos ejemplos del gascón: *rubeum* > *arroúg*, *rabiem* > *arroujo*, *abeamus* > *ajam* (*aions* en francés).

d) *Consonantes dobles.*

Las geminadas latinas, en general, sufren simplificación (ll l, nn n, cc c, pp p, bb b,) al pasar al euskara (*abbas* > *apaiz*, *peccatum* > *bekatu*, *castellum* > *gatzelu*). El retardamiento explosivo (tipo italiano, *peccato*,) no se da en euskara.

Tal simplificación, sin embargo, como ya lo hemos afirmado varias veces, no es privativo del euskara, y aparece un poco por toda la Romanía, y, en concreto, en los romances circundantes de nuestra lengua. Ello se comprende desde el punto de vista sociológico de la economía de los elementos fonemáticos en el uso del idioma vulgar hablado, que rehuye de complicaciones.

da) *-ll- (l geminada latina)*

La *-l-* geminada latina se abrevia en franco-provenzal y francés *stellam* > fr. *etoil*, *castellum* > fr. ant. *chatel*, fr. mod. *chateau*). En castellano puede mantenerse bajo forma palatalizada como se colige de *pullum* > *pollo*, *cavallum* > (lat. medieval) > *caballo*. Ambas voces han pasado con palatalización al euskara en *ollo* c., *kaballo* B., *akaballoka*.

También el sufijo palatal castellano *-ILLA* (lat. variante de *-ULLAM mammullam/mammillam*) ha pasado tal cual al euskara en voces como *leia-ILLA* AN, G. < *ventanilla*, *neskatILLA* B. < *muchachILLA*.

Sin embargo, no se olvide que la palatal en euskara puede darse independientemente de fenómenos en *cuestión* por efecto de la presencia de una *i* previa, que tiende a palatalizar a consonantes posteriores en la mayoría de los dialectos del vascuence (tipo *aita* > *aitta*, *ditut* > *dittut*, *katilu* > *katillu*).

El gascón, a su vez, resuelve la *l* geminada latina de forma bastante original, en el contexto de los romances occidentales. Su resultado es *r* gascón-bearnés por *ll* latina. Así, *cappellam* > *capère* (Lespy I, 149), *gallinam* > *gario*, *aucellam* > *auzere*, *furcellam* > *hourséro*, *cistellam* > *chistère*. Todo ello ha dejado reflejos estupendos en su paso al euskara, como en *xistera* BN, L, S. gasc. *chistère* (lat. *cistellam*), *izkira* AN, B, G, L. *esquire* (Lespy I, 288) < lat. *squillam*, *padera* AN, BN, G, L. *padère* (Lespy II, 118) < lat. *patellam*, *kandera* BN. lat. *candellam*. *Padera* cuenta con la variante *padel* BN, G, L. sin el cambio señalado, pero manteniendo la sonora⁷¹.

Hay simplificación de la *p* geminada (*pp*) en *popa* B, G. cast. *popa* (lat. *puppem*), *zepo* cast. *cepo* (lat. *cippum*)⁷².

71. Cfr. M. Agud Querol. Elementos de cultura material en el País Vasco, p. 324. Por otra parte, *aieru* (señal, mención) supondría el mismo fenómeno fonético de tipo gascón. Pero en aezcoano *paxellu* con mantenimiento de la líquida desde el lat. *pagellu* (bearn. *pagère*, esto es, ll = r). Cfr. FEW VII, 467.

72. Sobre los distintos resultados de las geminadas véase: F.H. Jungemann. op. c. p. 152 s.-W.D. Elcock. De quelques affinités phonétiques, op. c. p. 177 s. A. Kubn. «Der hocharago-neische dialekt», Rev. Ling. Rom. XI (1935) 260. A. Luchaire. Etudes sur les idiomes pyrénéens de la region française, p. 211-213.-G. Rob's. Le gascón, op. c. p. 100 s. La voz *maillo* AN. (herbal) parece de procedencia románica; a destacar en aragonés «Mallea de Rielas», y *malh* en gascón indicando «roquero».

Por otra parte, el gascón, en ciertas áreas, da T por l geminada latina al final de dicción: *bellum* > *bet*, *agnellum* > *agnet*, y en regiones más meridionales la dental se resuelve en palatal *tch*, *martellum* > *martetch*, *pullum* > *poutch*. El aragonés da resultados similares en T y en CH (*vitellum* > *betiecho*, *portellam* > *portiecha*).

En euskara tenemos un préstamo de evidente dependencia gascona en *mantetx* BN, S. (estofa) lat. *mantellum* desde el gasc. *mantetch*. En *mulikatu* AN, BN, L. (mojarse) líquida simple, probablemente, vía románica (lat. *molliare*, fr. *mouiller*, bearn. *mulhà* (Lespy I, 87).

db) *Vibrante doble (rr)*

Dentro del campo de este grupo, tanto Alvar, Rohlfs, como otros lingüistas, consideran la disimilación *dr* desde *rr* como fenómeno típicamente pirenaico. En aragonés *marrano* es *mardano*, *ezkerra* izquierda, *barro bardo*. Rohlfs ve influjos ibéricos en ello. «Comme cette dissimilation se rencontre seulement dans des mots d'origine ibérique, il s'agira certainement d'un fait provenant de l'articulation ibérique»⁷³.

La *rr* latina se mantiene con frecuencia en préstamos que provienen del gascón, castellano, francés, etc., ya que estos romances poseen una vibrante de más intensidad que en la Romanía oriental. La realización de tal vibrante, por otra parte, tiene en euskara más fuerza todavía. He aquí algunos préstamos románicos con vibrante doble: *terraje* R. cast. *terraje*, *borrero* gasc. *borréu*, *karrotillo* AN. cast. *garrotillo*, *marrazo* cast. *marrajo*, *txarro* G. cast. *jarro*, *barroil* gasc. *barrouilh*, *barreiatu* gasc. *barreia*, etc.

En ciertos casos la vibrante fuerte queda palatalizada en euskara en lenguaje infantil en voces como *etolli* por *etorri*, *ekalli* por *ekarri* o *Pello* desde *Pedro*. Hay disimilación palatal de vibrante suave, por ejemplo, en *Maiddi* desde *Maria*, *holli* S. desde *hori* (amarillo) (voz románica probable desde el *aureus* latino, *oriflama*, *Aurea* = *Oria*), *bello* BN, R, S. desde *bero* (caliente).

dc) *-cc-, -ss-, -nn-, -mm-, etc. latinas*

Las geminadas latinas a través de voces tardías o románicas han pasado simplificadas, ya desde los mismos romances. Así *kañabera* cast. caña lat. *cannam*, *kanpai* cast. *campana* lat. *capannam*⁷⁴.

A nivel del euskara literario unificado o *batua* (por vía *culta*, detectable en cualquier otro idioma que tenga cultivo literario) se tiende a mantener ciertas geminadas como *nn*, (así, *konnibentzia*, *konnotazio*) lo que nos parece bien. Es elemental y legítima esa distinción entre lengua culta -literaria y lengua vulgar hablada⁷⁵.

73. G. Rohlfs. Le gascon o., c. p. 100.

74. Sobre algunas realizaciones en romance véase: D. Catalán «Resultados áptico-palatales y dorso-palatales de -LL-, -NN- y -LL-», Rev. Fil. Esp. XXXVIII (1954), p. 1-44.-R. Menéndez Pidal. «A propósito de ll y l latinas; colonización suditálica en España», Bol. Real. Acad. Esp. XLVII (1954), p. 165-216.

75. Nosotros en nuestro «DICCIONARIO GENERAL Y TECNICO» (1976) 2 tomos, hemos usado ampliamente este criterio, desechando, por ejemplo, fórmulas como *orio* por *olio*, *kurpitu* por *pulpitu*, *karkulu* por *kalkulu*, etc. a fin de dar a nuestra lengua una prestancia fonética más congruente para el campo de las ciencias y del lenguaje literario en general. En castellano, francés, italiano, etc. son evidentes ambas tentativas.

En Leizarraga *kalumniatu* (lat. calumniare) es un manifiesto cultismo, al igual que *damnatu* (condenarse) en Detxepare, junto con *kondemnatu*.

3) Resultados consonánticos secundarios.

En este apartado vamos a estudiar algunos grupos consonánticos secundarios o accidentales, de resultas de las caídas de vocales protónicas o postónicas.

En el conjunto de los dialectos vascos hay que destacar aquí la peculiar acumulación de consonantes que se da en el dialecto salacenco y roncalés (y algo menos en alto-navarro), por la caída de vocales internas. Como veremos en otro lugar, la vocal anaptíctica viene ampliamente en euskara a anular o eliminar grupos consonánticos excesivamente duros para el oído vasco. El salacenco, sin embargo, por la intensidad dada a la primera sílaba de la dicción hace que resulten lenes (o proclives a desaparecer) vocales internas, originando acumulamientos de grupos consonánticos secundarios. He aquí en cuadro algunos de los grupos consonánticos, originados secundariamente:

NGR	BL	BR	DR	NDR
AINGRA Sal. lat. anguillam	poblu (Lhande) lat. populum	debru, BN, R. Sal. deabru, B, G. lat. diabolum	dretxa cast. derecha	kandra, BN, R. gasc. candra
aingru R. lat. angelum		abre AN, S. lat. habere		maindre AN lat. mantilem

Poblu desde el *populum* latino, evidentemente, es préstamo románico por su sonora, aunque en latín vulgar ya consta *poblu*.

Fuera del área propia del influjo salacenco-roncalés, puede haber acumulamientos consonánticos debidos a caídas de protónicas o postónicas en el mismo románico (tanto gascón, castellano, como francés).

Algunos casos:

NGL	RD	BR	LD	TR
Zingla BN, R. cast. ant. cingla zingle cast. single	ferde BN. rom. verde lat. vir(i)dem	paubre gasc. paubre lat. pauperem	soldata lat. sol(i) datam zolda lat. sol(i) dam	petral cast. ant. petral lat. pect(o). ralem

En *ezproin* L. hay *pr* secundaria, pues en fr. comporta vocal poslabial *épérou* (voz gótica *spoura* (rew 8178), así como la alternancia *ezpore* AN.

En el grupo D'L y T'L puede haber mutación en castellano hacia LD, como en *molde* desde *modulum*, o bien, en *tilde* desde *titulum*.

En préstamos del francés se ven acumulamientos consonánticos como TR, DR (*tronpatu* fr. *tromper*), MBR (*nombre* (Etxeb. de Ziburu) fr. *nombre*). Tenemos GL desde el latino *sphing(u)lam* (vía románica *esplinge/esplingo*) en nuestro *ixpingla* L. (REW 8154).

4) Anaptixis.

La función de la vocal anaptíctica, como ya hemos anotado en otro lugar, es la de evitar acumulamientos excesivamente fuertes, o bien, extraños al uso del euskara. Este recurso no es privativo del euskara (por ejemplo, existe anaptixis en la voz *ingeles* en cast. ant., *eregà* gasc. lat. *fricare*), pero ello es mucho más frecuente en nuestra lengua que en los romances. El fenómeno aquí en cuestión es precisamente, lo contrario de lo que acontece en salacenco y roncalés, que producen grupos consonánticos secundarios, probablemente, por efecto del acento intensivo de la sílaba anterior.

A los muchos ejemplos aportados desde el léxico incorporado directamente del latín, como *lib(u)ru* < *librum*, *b(o)ronte* < *frontem*, *g(u)rutze* < *crucem*, etc., aquí añadimos otra amplia nomenclatura de voces con anaptixis desde voces románicas.

- lib(e)ra BN, L, S. rom. *libra* (franco)
 k(i)ristino, g(i)ristino BN, L. rom. *cristino*⁷⁶
 erreg(e)la BN, L, S. rom. *regla* (es anaptixis secundaria respecto al *reg(u)lam* latino)
 txang(u)rru G. gasc. *changrou* lat. *cancrem*.
 g(i)riseilu arag. *crisuelo* lat. *crucibolium*
 kabest(ü)rü S. rom. *cabestro* lat. *capistrum*
 g(a)rapa B. (racimo) cast. ant. *grapa* (germanismo) (fr. *grappe*)
 g(o)lotonia (Lhande) fr. *gloutonnerie*
 ad(e)railu BN. rom. *ladrillo*
 kh(i)ristarzün S. *cristianismo*
 t(e)rebükatü S. gasc. *trebucá* (Palay II, 610)
 b(o)rosta S. gasc. *brosta* (Palay I, 194).
 aleg(e)ra BN, L, S. rom. *alegre*
 alb(i)riste L. cast. *albricias* (voz árabe, J. Corominas DCELC I, 9)
 Ag(a)raz (Landucci) cast. *agraz*
 k(a)rranpa AN, G. rom. *crampe* (calambre)
 ap(e)rendiz (Lhande) cast. *aprendiz*
 g(a)ratoxa (Sil. Pouv.) gasc. *g(a)ratusà* (Lespy I, 344) (lat. *grattire*)
 b(e)rega (S. Pouv.) rom. *fregar*. *eregà*. (lat. *fricare*)
 k(a)lostra lat. *claustra* (con monoptongación románica)
 kad(e)ra BN, L, S. rom. arag. *cadiera* (lat. *ca(the)dram*)
 sob(e)ra AN, BN, L, S. rom. *sobra*
 t(i)rabuket S. gasc. *trabuquet*/*trebuquet*
 mesp(e)retxa BN, L, S. gasc. *mespresà*
 ing(e)les cast. ant. *ingeles*
 sag(a)ratu AN, B, BN, G, L, R. rom. *sagrado*
 ing(a)laterra rom. *inglaterra*
 txang(u)rru gasc. *changrou* (lat. *cancrem*)
 ph(o)rogatu (Detxep.) rom. *probar*

76. Los carlistas llamaban a los liberales-cristinos *giris*, síncopa de la primera parte de *girstino*, con evidente anaptixis. Todavía hoy en el valle de Oltza y Valdizarbe hemos oído tal palabra, a pesar de que ha desaparecido ya el euskara de tales valles navarros. Cfr. G. Rohlf. Le gascon, op. c. p. 113.

ph(o)rogu (Detxep.) rom. *prueba*.

El gascón posee, por su cuenta, anaptixis claros (a veces transmitidos al euskara como *therebükatü* S.), y otros como *h(a)rágo* lat. *fragam* (arraga en euskera), *h(u)rùto* lat. *fructum*, *her(é)be* lat. *febrem*, etc.

Como se ve, los grupos consonánticos más frecuentemente neutralizados por la vocal anaptíctica son: PR (*mesp(e)retxa*), TR (*t(e)rebukatu*), CR (*kh(i)-risti*), GR (*g(i)ristino*), GL (*ing(e)lesa*, *g(o)lotonia*), BR (*lib(e)ra*, *sob(e)ra*).

Leizarraga, con todo, no usa anaptíctica en *krutze*, sin duda, para mejor asemejarse al original latino *Crucem*.

5) *Metátesis*

La metátesis es otro recurso que trata de evitar acumulamientos consonánticos excesivamente difíciles (o bien parecidos), cambiando los componentes consonánticos de su debido lugar. Ello se produce, pues, en parte, por atracción, o bien, por repulsa de determinados sonidos. El euskara en su propio campo hace un amplio uso de la metátesis. Así *adarra* / *arrada*, *alper* / *arpel*, *gabe* / *bage*, etc.

El gascón presenta metátesis, entre otros casos, en *praube* (que lo presta al euskara BN, L, S.), *droum* < lat. *dormire*, *crambo* < *chambre*, *trende* < *tendre*, *proùbo* < *pulverem*. El aragonés, a su vez, cuenta con voces como *trempano* < *temprano*, *craba* < *cabra* (también en euskara en *krabarroka*), *premita* < *permita*⁷⁷. Como se ve, la consonante que más se desplaza en gascón, en castellano y aragonés es la vibrante r. Un caso claro de metátesis en euskara desde el francés es *ezabatu* S. fr. *effacer* (borrar).

He aquí una lista de metátesis principales de voces incorporadas al euskara desde romances contiguos:

- kurela (Landucci) cas. *cruel*
- krabarroka AN, G. cast. *cabrarroca* (arag. *craba*)
- labana G. rom. *navala* cast. *navaja* (lat. *nova(cu)lam*)
- arbalda (Azkue) cast. *albarda* (voz árabe)
- krapestu (Salaberry, 88) rom. *cabestro*
- edarra B. cast. *errada*
- estalbi rom. *establie* (bearn. *estable*, Lespy I, 290)
- elegatu B. *endelgatu* (cast. *endilgar*)
- eslokatu rom. *dislocar*
- ad(a)raiulu (Lhande) rom. *ladrillo*
- agillando B. cast. *aginaldo*
- kaloï S. rom. *gaiola* (lat. *caveolam*) (jaula)
- ezabatu S. fr. *effacer* (borrar)
- lamur BN. gasc. *malhur* (Lespy II, 42) (desgracia)
- molde c. rom. *molde* (lat. *modulum*)
- tilet L. gasc. *tilhet* (titulum)
- falder AN, cast. *fardel*

77. He aquí algunos casos castellanos: *alimaña* < *animalia*, *periglo* < *peligro*, *pretal* < *petral* (préstamo al euskara), *Gabriel* < *Gabriel* (igual desplazamiento en euskara *Grabiël*), *zaberir* < *facerir*.

trumoi B, G. (variante de *turmoi*, quizás de *turbion*)
 kanbor L. rom. *carbón*
 malmore rom. *marmorem*
 bedekatu B. (*debekatu*) cast. *devetar* (G. Diego Dicc. Et. 639)
 mitre (Duv.) bearn. *mirte*
 Premin rom. *Fermin*
 Grabiél rom. *Gabriel*
 Gergorio rom. *Gregorio*
 krokodilo rom. *cocodrilo* (gr. lat. *crocodilum*)
 prexega AN. cast. *persega* (lat. *persicam*)
 trabena rom. *taberna*
 presuna (Lhande) gasc. *persoune* (Palay II, 343)
 praube BN, L. S. bearn. *praube* (lat. *pauperem*) (Lespy II, 195).
 alproja G. cast. *alforja* (voz árabe)
 izkiribeltz G. (*zikirio*) (mijo) lat. *cicereum*
 kalabria L. *cabriola*
 txangri S. fr. *chagrin*
 mafroundi bearn. *marfoundi* (Lespy II, 83)
 breset S. fr. *verset* (versito)

También en euskara el fonema que más se metatiza es la vibrante *arpel* / (alper), *krabarroka* (cabrarroca), *edarra* (errada), *alor* (arlo), *falder* (fardel).

6) Caída de consonantes protónicas

Aquí nos vamos a fijar en aquellos casos en que la caída protónica supone, de hecho, la desaparición de la vocal con la consonante, ya que al tratar del vocalismo estudiamos los casos en que únicamente había caída vocálica. Sin embargo, hay casos de caída de sólo consonante:

Casos principales:

pontzela (Lhande) bearn. *puncèle* (Lespy II, 202) lat. *pull(i)cellam*
 fazegatu rom. *pacegar*, cast. *apaciguar* lat. *paci(fi)care*
 ostatu C. lat. rom. *hos(pi)tatum*
 amasera AN, G. rom. *amas(ad)era*
 kutixia G. cast. *cobdicia* (lat. *cu(pi)ditia*)
 asmatu cast. ant. *asmar* (Berceo) (lat. *ad-aes(ti)mare*)
 biao B. m(erid)iano (siesta) (lat. m(erid)ianum)
 bataiatu AN, G, L. cast. ant. *bateyar* (G. Diego Dic. 918) (lat. *bapt(id)iare*)
 alorza BN. cast. *al(f)orza* (voz árabe)
 miatu BN, G. rom. *mi(r)atu*
 apreta G. cast. *a(l)par(ga)ta* (con corrimiento tónico, probablemente)
 leial cast. *leal* (lat. *le(g)alem*)
 erreal cast. *real* (lat. *re(g)alem*)
 traiñ AN, cast. *traina* lat. *tra(g)ina*
 masma B. cast. *m(ar)asma* (araña)⁷⁸.

78. Sin embargo, en euskara se mantiene la protónica latina en *mendekatu* AN, BN, L, R, S. (vengarse), mientras que cae en algunos romances, como en el caso del cast. *vengar* / *ven(de)gar*, fr. *venger*.

aztore S. (halcón) lat. ac(e)ptorem (cast. ant. *astor*, bearn. *austor*).

La caída de la *g* de la tónica es bastante normal en ciertos romances, e incluso comienza a darse en el mismo latín vulgar (ahí está *vaina* desde va(g)inam, *reina* desde re(g)inam en castellano). Y en euskara *maiz* desde ma(g)is / mais, *maizter* desde ma(g)ister.

7) Caída de consonantes postónicas

Los casos de caída de consonantes postónicas son, sin duda, más frecuentes en romances, pero, muy a menudo, la consonante arrastra consigo a la vocal. La razón de la caída está en que la sílaba inmediatamente posterior pierde intensidad dentro de la dicción, lo mismo que ocurría con la sílaba previa a la tónica en los casos anteriores.

Se observa una especial tendencia a la caída en los grupos -CULUM hacia C'LUM, o, simplemente, a -LUM (*spe(cu)lum* > *ispillu*, *da(cu)lum* > *dallo*, *peri(cu)lum* > *peril*, *mira(cu)lum* > *mirail* BN, L, S., *ma(cu)lam* > *mailla* BN, R, S. (mancha de retina), *te(gu)lam* > *tella* c. desde romances gascones, aragoneses, castellanos⁷⁹).

He aquí una nomenclatura de voces de origen románico con la antedicha caída postónica:

mailla BN, R, S. (mancha de retina) arag. malla (lat. ma(cu)lam)
 sarro BN, R. (aragonés sarro) lat. sa(bu)rram (la voz completa da *zaborra*)
 zerroilo B. cast. ant. cerrollo lat. serru(cu)lum.
 barroil S. bearn. barrouilh lat. verru(cu)lum.
 xabila L. fr. cheville lat. clavi(cu)lam
 fala (Lhande) bearn. (halhe) (Lespy II, 356) lat. fa(cu)lam
 ispillu B, G. rom. spiello (Corominas II, 388) lat. spe(cu)lum
 errenta B, G. rom. renta lat. ren(di)tam
 menta BN, L. rom. venta lat. ven(di)tam
 daila BN, S. rom. dallo/dalla lat. da(cu)lum
 muillo AN. (ovillo de lana) rom. *mollo*, cat. molló, cast. mullón / mojó, n.
 lat. mu(tu)lum
 potro AN. cast. potro lat. pu(lli)trum
 tella c. rom. arag. tella (lat. te(gu)lam)
 kadirra AN, L. arag. cadiera lat. ca(the)dram (silla)
 erredilla (Azkue) rom. radigle lat. radi(cu)lam (REW 6956)
 kontu c. rom. conto lat. com(pu)tum
 serralla AN, B, G, L. rom. gasc. serrailh lat. serra(cu)lam
 nabala L. rom. navaja lat. nova(cu)lam (con metátesis)
 onil AN, B, G. cast. ant. fonil gasc. fonilh lat. funilum (fun(d)i(bu)lum).
 peril BN, L, S. gasc. perilh lat. peri(cu)lum
 pedoil BN, L, S. bearn. pedouilh lat. pedi(cu)lum
 xedela S. gasc. sedilha (Lespy II, 265) lat. sedi(cu)lam
 mirail BN, L, S. gasc. miralh lat. mira(cu)lum

79. En castellano ejemplo claro de caída de sílaba postónica es *muslo* desde *mus(cu)lum*, en cambio, sólo cae la vocal en el caso del fr. *muscle*, o del prov. *muscle*.

arroa B, R, G. cast. arro(b)a
 domeka B. (rom. domingo) lat. domi(ni)cam.

Como criterio fonético respecto a la época, se puede establecer la hipótesis de que la síncopa, a menudo, es anterior a la sonorización de las postónicas oclusivas. Así, *soldata* es anterior a *soldada* (desde el latino *sol(i)datam*). Sin embargo, en algún caso, puede ser posterior como en *domingo* respecto a *dominigo* (cas. ant.) (lat. domin(i)cum). Nuestro toponímico *Domiku* (Navarra) parece comportar caída de postónica (*domi(ni)cum*).

8) Otros fenómenos

Sin duda, en el euskara actual han ido surgiendo grupos consonánticos a menudo, extraños a las tendencias del idioma por el aluvión de préstamos modernos de voces románicas, en acumulamientos fonemáticos como NST, NSP, BSTR (*abstrazio, institutu, transporte*, por ejemplo), que hoy ya no resultan tan problemáticos para el vascófono como al de siglos anteriores. En efecto, los hábitos fonéticos del vascófono o euskaldun han ido ensanchándose a medida que éste se ha convertido en bilingüe (tanto castellanófono como francófono). Así, el vascófono apenas tiene dificultades para la articulación de la labiodental F, mientras que en épocas remotas sí tenía para sujetos monolingües, como se deduce ampliamente de dialectos más meridionales desde fórmulas como *alproja* (alforja), *pardel* (fardel), *pamilia* (familia), etc. Por otra parte, la *f* latina bifurca a soluciones M/P/P (*maskla fasc(u)lam, murkila furcillam, borma formam*, etc.), tal como vimos ampliamente en otro lugar. L latina disimila en r, como es frecuente, ya en préstamos latinos (*miru filum, madarikatu maledicere*).

Por otra parte, es digno de consideración que el plano culto en todos los idiomas toma unos módulos fonéticamente más alejados de la praxis popular. Por ello, el aceptar fórmulas XT, XP (*textu, experimentu*), etc., nos parece muy legítimo a nivel del euskara literario.

Ello, con todo, no ha de confundirse con la praxis etimologista de ciertos autores, tanto tradicionales (Axular, Leizarraga, etc.) como modernos, en que no se tiene en cuenta las constantes de la fonética vasca en la composición lexical en voces como *hustgune* (Axul.), *hitzmizti* (Azkue), etc.

Como aplicación al sandhi pueden, incluso, darse otros grupos consonánticos secundarios como NTZ en *intzut* (síncopa de *egin dizut*).

a) Reduplicaciones

La reduplicación comporta casos en que se repiten ciertos fonemas, en general, por motivos expresivos. Los casos de reduplicación sobre voces-préstamos (desde el latino-románico) no son numerosos. He aquí algunos: *girgillu* (Azkue) cast. *grillo / grillete*, *papantzera* (Lhande) S. fr. *pensée* (pensamiento), *kikirista* BN, L. lat. *cristam*⁸⁰.

80. Tampoco se han de olvidar en este apartado los distintos casos de disimilación consonántica, como el indicado de l por r (*amoltsu* Axul. amoretsu), d por r (*amodio* amorio, *aide* aire, *bolara* bolada), r por d (*trageria* tragedia, *komeria* comedia), l por d (*lanjer* danger), m por g probablemente en *mustatu* B, G. (probar) gustar, *kofain/kobain/kogañ* lat. rom. cophinum).

b) *Caídas internas de fonemas y epéntesis*

Aparte de los casos concretos de caída de consonantes protónicas y postónicas, puede haber términos de fuerte sincopación, que resultan, a menudo, difíciles de descifrar por la agudeza de la abreviación de los elementos internos de la dicción. Así, *Donostia* es una síncopa de *Done Sebastiane* pasando, hipotéticamente, desde *donebastian / done(seba)stian = Donostia*. Lo mismo en *Donaisti* BN. (*done justu / dona iusti / donaisti*, más o menos). El mismo fenómeno en *biano* rom. *m(erd)ia(n)no*, o en *onil* AN, B, G. (embudo) desde *fundi(bu)lum / funilum* a través del rom. *fonil / founil, babarrune* G. / *baberrune* AN, G. (alubia) *baba romana*.

Fenómeno contrario a la caída interna es la constante agregación de elementos epentéticos en vasco como D (*d-ari*), L(*l-ari*), T (*t-ar*, *t-asun*, *t-alde*, *t-aldi*), G (*g-ailu*, *g-izun*), K (*k-eta*, *k-ada*), etc. Su función es la de dar una mejor eufonía al conjunto silábico, ensamblando mejor los elementos sufijales con el lexema. Sufijos latino-románicos como -ADA, -ETA, -ERI, -ERA, -IZUN, -ARI, etc., hacen amplio uso de epéntesis en su paso al euskara. El sufijo -ARI (lat. *ARIUS / ARIA*), en concreto, puede tomar hasta cuatro epéntesis:

- L (*l-ari*: *muslari* B, G.
- D (*d-ari*: *aitzindari*, L, S.
- T (*t-ari*: *erostari* L.
- K (*k-ari*: *bazkokari*, S.

c) *Casos de etimologismos populares, errores lingüísticos, etimologías fantásticas, etc.*

Entendemos por etimologismos populares aquellas falsas interpretaciones del vulgo respecto al componente o significado de una voz, a menudo, por efecto de la fonía misma de los componentes lexicales. Así, el creer que *urretxindor* proviene de *urte* + *txindor* (pájaro de oro) por aplicarse a un pájaro que canta admirablemente como el «ruiseñor» es partir de una etimología falsa, pues, nuestro *urretxindor* es una acomodación de la voz occit. *roussignol (errusiñul* S./ *erresiñulet* S.) (Lhande).

Lo mismo pasa en *antonadar* BN, L. desde el francés *entonnoir* (acetre) donde -*adar* ha surgido probablemente de una mala interpretación fónica de francés. Igual en la voz vizcaína *antonmakila* por *automobila* (voz que sonaba a muy extraña a principios de este siglo). Fenómeno parecido en *arbeletxe* BN. desde el castellano (árabe) *alberchigo* (donde la final -*chigo* no tiene nada que ver con nuestro -*txeko*). Otro caso de etimología popular parece ser *phikozoro* (Azkur) desde *sicomoro* (interpretando la voz desde *piko* lat. *ficum*). En toponimia la etimología popular castellana ha cometido auténticos desastres en casos como LA REINA desde nuestro LARRAINA (Pamplona), LA RAGAM (Larraga-Navarra), ARRIBA desde ARRIBE (Valle de Araiz-Navarra), La BARRIETA (Labarrieta) (cas. de Llanteno-Alava), etc.

También habría que citar aquí aquellos lingüistas o etimologistas que en numerosas voces de ascendencia latino-románica en nuestra lengua como *moxal* (cast. *bozal*), *goilare* (rom. *goilara*), *solo* (lat. *solum*), *orma* (pared), *bigiratu* (cuidar), etc., buscan inverosímilmente etimologías *bereberes*, *mandes*, *caucásicas* o hasta *japonesas*. En esto las etimologistas en «re euskérica» tienen no pocos e imperdonables errores. Es preciso abandonar la fantasía, y

buscar (cuando ello es así) la etimología en enclaves más cercanos (gascón, aragonés, latín, castellano, etc.), pues es normal que una lengua que ha convivido con romances más de un milenio tenga numerosas incrustaciones románicas en su cuerpo lexical. Sobre este fenómeno de la fantasía en el campo etimológico vasco trataremos más abajo. En sentido, contrario, por otra parte, está la pretensión igualmente fantasiosa y hasta burlona de un P. Larramendi, o de un acrítico como Astarloa, que asignan etimologías vascas altamente arbitrarias para numerosas voces del castellano, francés, italiano, etc.⁸¹.

En este punto, tan rechazable es, por una parte, la tendencia ultralatinista de un Castro Guisasaola en su «El enigma del Vascuence ante las lenguas indoeuropeas»⁸², o de un Grieria, como las posiciones tomadas por A. Campión, Gamillscheg, Löpelmann, Lafón, etc., desde etimologías extrarrománicas; en numerosos casos es temerario el rechazar la ascendencia latina o románica de muchas voces próximas, ampliamente admitidas como tales por lingüistas como Schuchardt, Meyer-Lübke, Rohlf, Michelena, Tovar⁸³, etc.

Tenemos que decir que la impronta lexical del fenómeno latino-románico es muy seria sobre nuestro vocabulario, tal como hemos pretendido probar a lo largo de este estudio, lo que no quiere decir, que a veces se pueden buscar etimologías caucásicas, bereberes o ibéricas. La cercanía y el conocimiento de las raíces de las voces latino-románicas hace que, muy a menudo, el dar una etimología desde ese substrato sea mucho menos temerario que desde el bereber, mande, caucásico, etrusco, etc. Con esto no queremos afirmar nada sobre el cuerpo básico del mismo euskara, y, mucho menos, sobre la estructura del idioma, claramente prerromana.

d) *Prótesis inicial consonántica*

En las voces de origen románico, que a continuación aportamos, el fenómeno protético parece tener una función *expresiva*.

81. Como muestra del arbitrarismo etimológico de Larramendi desde su euskeromanía damos los siguientes ejemplos: *beso* castellano desde nuestro *beso* (brazo), *batalla* desde *batze-zalla*, *alabanza* desde *alaba-antza* (semejante a la hija), *ademan* desde *adi-eman* (dar a entender), *escatimar* desde *eskatu-eman*, *escoba* desde *esku-bea*, *huracán* desde *urak-an* (aguas allí). Todo este etimologismo precientífico ha campeado con frecuencia en nuestro pueblo.

82. Editado en Madrid en 1944. Algunas de las voces interpretadas como latinas por Castro Guisasaola son: *nagosi* desde *magiose*m (p. 190), *gurdi* desde *currum* (p. 193), *burdin* desde *ferrum* (p. 195), *itxadon* desde *sperare* (p. 193), *alde* desde *latum* (p. 195), *etzan* desde *jacere* (p. 197), *babes* desde *pavor* (p. 172), *txakur* desde *catulum* (p. 199), *ortze* desde *ortus* (p. 199), *baratz* desde *hortum* (p. 199), *lotzur* desde *rotulam* (p. 198), etc. Mucha de esta etimología es pura imaginación; sin embargo, en la obra de Castro Guisasaola hay que reconocer ciertas intuiciones positivas. La tendencia contraria, esto es, la de buscar etimologías en fuentes más lejanas que la latino-románica se da en casos como *baragailu* BN, R. (obstáculo) relacionado por Mukarousky con el somalí *beer* y Bouda con el goergiano *pacra-la* (Hom. Urq. 3, 213), que a nuestro entender proviene simplemente del lat. *parare*, *begiratu* L, S. (conservar) según Trombetti (Orig. 45) relacionado con el hebreo *bigger* y el turco *bagar*, cuando sencillamente provienen del latino *bigilare*, *bilo* AN, B, G. según Mukarousky (GLECS, 10, 182) del somalí *baal*, cuando está en fácil relación al lat. *pilum* (rom. *vello*), o bien, la voz *orma* B. en opinión de Ducéré (R LPh, 13, 223) desde el árabe *horm* en lugar del lat. *formam*.

83. Otros casos de etimología extralatina o románica arbitraria son: *ahate* BN, L. según Lahovary (EJ. V, 229) desde el albanés *pate* (siendo en realidad préstamo del lat. *anatem*), *ano(a)* AN, G. según Gabelenz desde el cab. *Junt* (parte), cuando proviene del lat. *annonam*, *ardura* AN, B, G, L. (32, 254) desde el cab. *arat* en vez del rom. *ardura* (prov. y cast. ant.).

He aquí algunos casos accidentales:

- (g) ahamu BN, Sal. (gancho pequeño) (lat. hamum)⁸⁴
- (k) anpor B. (cereza ampollar)
- (s)usmatu B. cast. usmear
- (g) angarail AN. angarillas
- (k) abixoi G. fr. abusseau (agaucío)
- (k) atabuta R. (rom. atabut) gasc. atahut (Corominas I, 316)
- (g) arrathoin BN, Sal. rom. ratón
- (d) eskorga L. (carrito) desde *esku-orga* (lat. organo).
- (d) eskarzel L. fr. escarcelle

e). *Reducciones iniciales*

Entre las reducciones iniciales a cero el más normal es el de la f que al ser muda el fonema h, prácticamente, ha desaparecido en muchos préstamos como *onil* rom. fonil, *amaña* G. desde *kamaña* B., *onga* desde *gonga* AN. *iko* (lat. *ficum*), *ondo* (planta de árbol) (lat. fundum), *onddo* (lat. fungum), etc. Pero la reducción afecta también a otros fonemas como g, *abio* B. *api* G. (nido) rom., *gabie*, *gabia*, *cavie* (prov. cast. ant., etc.)

He aquí casos de reducción inicial (incluyendo hasta los casos de vocal): *olas* desde *solas* cast. occit. *solas/solatz*, *artola* BN. cast. *cartola*, *ollo* c. rom. *pollo*, *naño*, cast. *enano*, *boli* S. rom. *eboli*, *evori* (lat. *ebureus*), *ontza* AN, G, L. rom. *gonza* (gozne), *usalapo* AN. rom. *gusarapo*, *peitu* BN. rom. (de)feito, *askatu* AN, B. rom. *lascar*, *inda* BN, Sal. Rom. *senda*, *Antxo* desde *Sancho*, *anproi* fr. *lamproie*, *arlinga* AN. rom. *carlinga*, *opor* AN, BN, G, L. rom. *copola*, (variante de *kopor* AN, G.)⁸⁵.

f) *Calcos de etimologías latino-románicas*

Se trata de palabras surgidas por contacto con el latín-románico y vertidas al euskara buscando el significado de los componentes en lengua latino-romances. Precisamente, por ser mera versión al euskara estas voces se llaman calcos etimológicos. Hay bastante en el campo botánico, como es natural: *izarbelar* AN. < *estelaria*, *ormabedar* (Azkue) < *parietaria*, *pasione -lili* S. < *pasionaria*, *ezpatabelar* AN, G. < *espadaña* (Bot.), *axarixipu* G. < *cola de zorro*, *zaldi-isats* < *cola de caballo*, *aingerubelar* G. < *angélica*, *irukosta* (Azkue) (*iruko ostu*) *trebol* < (lat. *trifolium*), *ehuntzango* (Duv.) *ciempiés*, *millosto* S. < *millenrama*, *akerraien/ahuntzosto* BN, L, S. < fr. *chevrefeuille* (lat. *caprifolium*), *esnebelar* G. < *lechetrezna*, *otsaputz* L. < *cuesco de lobo*, *xakhurmihi* S. < *cinoglosa*, *idibegi* (Lhande) < *ojo de buey*, etc.

g) «Voces-expresión» esterotipadas y sincopadas

El euskara cuenta, como fruto de un prolongado contacto con romances, algunas «voces-expresión» incrustadas en el idioma de forma un tanto estereo-

84. En Meyer-Lübke (REW 4025) la voz *hamus* aparece también con protética en el romance sardo campidanés (*gamu*). En el caso de *kutxa* c. (arca) hay k (cast. *hucha*, fr. *huche*).

85. Para su problemática Cfr. M. Agud. *Querol*, op. c. p. 248 s. Igualmente se observa caída de consonante inicial en estos otros casos: *ardagai* G. por *kardagai* (desde lat. *carduum*), *arranpa* BN, L, S. desde *karranpa* (rom. *crampe*), *upa* B. (cuba) desde *cuppam*, *upela* B, G. desde lat. *cupellam*.

tipada. Se trata de términos compuestos, e, incluso, de expresiones o frases que, en general, escapan a la comprensión actual del hablante euskaldun.

Al desdibujarse la etimología original románica el vasco le ha dado un significado, a veces, colateral, o bien, más alejado, con la consiguiente adulteración de los elementos originales. A veces, al elemento románico se agregan voces vascas.

He aquí algunas de esas «voces-expresión» desde romances como el castellano, francés o gascón:

- senton L. Oih. fr. *cent ans* (viejeje)
- auskalo B, G. cast. *a buscarlo* (opinión de Azkue)
- ankarkulo B. rom. *anka + culo*
- arren BN, G, R, S. gasc. *arren* (lat. *ad rem*) (por consiguiente)
- errozgora BN, Sal. cast. *rostroz + gora*
- enkante BN, Sal. bearn. *encan* (Lespy II, 256) (lat. *in quantum*)
- alafede cast. *a fe/ a la fe* (que)
- tamal B. cast. *tan mal* (Lástima)
- ados BN, L, S. cast. *a dos* (acuerdo entre *dos*)
- puntalakurlo (Lhande) cast. *punta + al + culo* (un juego)
- zaltamar L. rom. *salt-á - la mar* (un pez)
- pulinda BN. fr. *poul d'Inde* (pava) (*indioilo* en euskara)
- matanta (Lhande) fr. *ma tante* (lento) (fr. *tante* = tia)
- puludore (Lhande) fr. *poule dorée*
- poidezantür S. fr. *pois de senteur* (arveja)
- xangela-porta BN. fr. *change la porte* (un juego)
- tanpis BN, L, S. fr. *tant pis* (tanto peor)
- diosola AN, G. cast. *adios + hola* (saludo)
- adio (ariyo) AN, G. cast. *a Dios/adiós*
- derrior B, G. cast. *de rigor*
- bafedea B. (Azkue) cast. *si a la fe*
- apropos G. cast. *a propos(ito)*

h) Voces cultas

Ciertas voces de fuerte impronta latina en euskara parecen tener un origen tendencial culto, por lo que su presencia en nuestro idioma no siempre ha de interpretarse como muy antigua, en especial, en la pluma de ciertos escritores, como Detxepare, Leizarraga y otros.

He aquí algunos casos: *benedikatu* (Detxep), *makulatu* (Detxep.), *mirakulu* (Detxep.), *mesura* (Detxep.), *orazione* (Detxep.), *punizione* (Detxep.), *skribatu* (Detxep.), *skriptu* (Detxep), *szientzia* (Detianeeep.), *zelu* (Leiz.), *benedictione* (Leiz.), *augmentatione* (Leiz.), *korrupcionne* (Leiz.) *mixtione* (Leiz.), *notatu* (Leiz.) (lat. *notam/mancha*), *scriptura* (Leiz.), *superbia* (Leiz.), *vipera* (Leiz.), (lat. *viperam*), *arbore* (Leiz.), *natura* AN, G, L, S. (vagina), *satisfazione* (Axul.), etc.